EL MAS IMPROPIO VERDUGO
POR LA MAS JUSTA VENGANZA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ceſar, viejo.
Alexandro, hijo de Ceſar.
Carlos, hijo de Ceſar.
Federico.
Diana, Dama primera.
Caſandra, Dama ſegunda.
Laura, Criada.
Coſme, Gracioſo primero.
Damian, Gracioſo ſegundo.
El Duque de Florencia.
Julia, Criada.
Criados.

JORNADA PRIMERA.

En aviendo cantado la Muſica, diga una voz en lo alto, ſin oirſe los Muſicos.

Voz. ARrojadle de la eſcala,
precipitadle, matadle
baxe en atomos al centro,
mida ſin alas los ayres,
Faeton de sì miſmo ſea,
que para la muerte darle,
comiſsion de Dios tenèmos. *Tod.* Muera.
Baxa rodando Alexandro deſde arriba con broquel, y eſpada, acuchilla à los Muſicos, y dice:
Alexand. O vil canalla infame!
Muſicos. Parece que una montaña
ſe vino abaxo. *Alexand.* Eſperadme,
villanos, porque aunque todo
el Infierno os acompañe,
pedazos os he de hacer:
eſtos ſon, huìd, cobardes.
Muſic. Tente, Demonio, ò quien eres,
que como rayo baxaſte
deſde eſſe balcon al ſuelo.
Todos. Huyamos. *Vanſe los Muſicos.*
Alexand. No ha de eſcaparſe
una filaciga humana
de voſotros, ni de nadie
de quantos al paſſo encuentre,
que eſcupo el alma en bolcanes
por los ojos, y la boca.
Sale Carlos con eſpada, y broquel.
Carl. Hombre, detente; què haces? quien eres? *Alex.* Quien? el demonio.
Carl. El demonio? obligaràte
la Cruz deſte acero mio,
de las Eſtrellas brillante
eſpejo, à que huyas. *Alexand.* Yo?
mal me conoces, mal ſabes
quien ſoy; porque ſoy demonio
tan loco, tan arrogante,
que no huyo de las Cruces,
ni de un Calvario; la calle
ſe te ha de hacer, hombre, angoſta,
y el mundo, para que eſcapes,
hecho cenizas, de mi. *Pelean los dos.*
Carl. Pues eſtàn deſnudas, hablen
las lenguas de acero ſolas,
y las arrogancias callen.
Alexand. Siempre que ſe me ha ofrecido
he hablado en eſte lenguage;
mas no he encontrado en Florencia,
ni en el mundo, quien me aguarde
con tanto valor. *Carl.* Pelea,
y veràs mas adelante
el que deſcubres en mi.
Alexand. Confieſſote que es notable;
eres Huelfo, ò Gebelino?
Carl. El valor hace linage
de por sì. *Alex.* Es Carlos mi hermano?
Carl. Es Alexandro? *Alex.* Y quien tale
de una batalla infernal,
con hydropico corage
de beber mi ſangre propia.
Carl. Bien podràs beber tu ſangre,
que alguna pienſo que vierte

este brazo del combate,
que hemos tenido. *Alexand.* Y el alma
quisiera tambien sacarte,
siendo segundo Caìn
de Florencia à las edades
venideras, por poder
templar, Carlos, por matarte
la infernal colera mia. *Dentro voz.*
Voz. Agradece à las piedades
secretas del Cielo, fiera,
que para portentos naces,
el averte revocado
la sentencia inexorable
de tu muerte, que si no,
pedazos hecho: *Alexand.* Aguardadme,
villanos, vereis si soy
de veras portento. *Carl.* Què aspid
naciò con tanto veneno? *Vase Alexand.*
ni què Africano Cerastes?
Aguarda, Alexandro, espera,
que aunque essas ofensas haces
à la sangre que tenèmos,
al riesgo he de acompañarte,
à que tu furor te pone.
Sale Diana à un balcon.
Dian. Carlos es, quiero llamarle.
Carl. Alexandro, espera. *Dian.* Ha Carlos:
Carlos. *Carl.* Las voces de un Angel
me detienen, que es Diana,
que como Diana, sale
rayos de plata esparciendo,
dando à la noche cobarde
presunciones contra el dia.
Dian. Màs, que las voces suaves
de la musica, el rumor
de las cytaras de Marte,
me han obligado à salir
à este balcon, que en la calle
os recelè con peligro.
Carl. Mil años el Cielo os guarde,
que basta para lograrlos,
en mi fortuna immortales,
esse cuidado de veros,
aunque con tantas os pague
almas, como pensamientos.
Yo voy siguiendo el alcance
de mi hermano, que ha tenido
con las sombras, con el ayre,
no sè què ocasion aqui,
y es forzoso no dexarle
de la mano, aunque primero,
juzgandome de la parte
contraria, me ha herido. *Dian.* Herido?
Carl. No es nada, en un brazo, dadme
licencia, y la grosseria
de dexaros, perdonadme,
pues veis, que es deuda precisa
el acudir à mi sangre.
Dian. Esta vanda, y este lienzo,
en lugar del dueño, baxen
en este lance à serviros.
Echa una vanda, y un lienzo.
Carl. Seràn para eternizarme.
Dian. Ay Dios! mi hermano recelo,
Carlos, que ha entrado en la calle;
retiraos de suerte, que èl
no os encuentre à estos umbrales,
y averigue las sospechas,
que de nuestras vistas trae;
que aùnque para el casamiento
que intentais, somos iguales,
es Huelfo, y vos Gebelino. *Vase.*
Sale Fed. Un hombre, si de engañarme
no està conmigo la noche
falsa, me parece, que antes
què yo llegasse, à mi puerta
estaba, y del sitio parte
Recatandose Carlos.
agora la calle arriba,
procurando recatarse
de mi, mis sospechas andan
cerca del ultimo examen:
sin duda, que galantea
este à mi hermana, alcanzarle
pretendo, y reconocerle,
aunque me cueste arriesgarme.
Carl. Federico me pretende
seguir, y no he de aguardarle,
por Diana, y por poder
ir tras Alexandro. *Vase.* *Fed.* Tarde
lo he intentado, que ya ha buelto
la esquina, y es disparate,
y temeridad seguirle,
y yo à mi propio agraviarme,
que puede ser diferente
de lo que sospecho; passe
solamente por enojo.
Sale Cosme criado de Alexandro.

Cosm. Que aqui viniesse à buscarle
me mandò Alexandro, y fuera
para mi dicha muy grande
no encontrar con èl, que sirvo
à un duende, à un demonio: Tate,
que aqui ay gente, y si no es èl,
defiende el Puente Gigante
desmesurado. *Federic.* Otra vez
el hombre buelve à la calle,
ò arrepentido de averse
recatado en semejante
ocasion, ò presumiendo
de hallar el puesto sin nadie:
al passo quiero salirle.
Cosme. Ni el compas de andar, ni el talle
es de Alexandro; què harè?
Federic. Quien và? *Cosm.* Quien viene?
Federic. Notable
respuesta! *Cosm.* Traygo mojada
la polvora. *Federic.* Què lenguage
es esse? *Cosm.* El que me enseñaron
mis abuelos, y mis padres;
perdone vuesta merced.
Feder. Pues buelvase. *Cosm.* Que me place.
Feder. Y advierta en su vida, que
por esta calle no passe.
Cosm. Sea muy en hora buena,
que esso dixeron à Zayde,
y no era tan obediente,
como yo, con mil quilates.
Feder. Hombre de gusto parece.
Cosm. Lo que yo, porque llegasse
Alexandro, diera! *Feder.* Como
no se acaba de ir? *Cosm.* Iránse
quando vuessarcè quisiere,
que no son vestias. *Feder.* Aguarde.
Cosm. Obedezco. *Feder.* Què buscaba
en este sitio tan tarde?
Cosm. Yo lo dirè, que fui amigo
siempre de decir verdades.
Alexandro, hijo mayor
de Cesar de Salviati,
en Florencia conocido
por sus raras mocedades,
y notables travesuras,
en essa casa: *Feder.* Adelante.
Cosm. A Diana galantea,
que es un Florentil Arcangel,
hermana du Federico
de Medicis, y es su amante
Carlos su hermano tambien,
y uno del otro no sabe.
Sirvo à Alexandro, y mandòme,
que por aqui le buscasse,
y vengo de muy vellaca
gana à estas horas à darle
esse gusto, porque tengo
desde el vientre de mi madre
muy poquita inclinacion
de vèr de noche las calles,
y à las lechuzas las dexo,
que son mas fantasmas, que aves.
Feder. Confessò de plano el hombre,
sin darle tormento; quales
son los criados? *Cosm.* Irème?
Feder. Bien puedes itte, ò quedarte.
Cosm. Tambien pienso, que à Casandra
(que es hermana de los tales
Alexandro, y Carlos) quiere
Federico, para que anden
trocados los frenos. *Feder.* Todo
este villano lo sabe.
Cosm. Y à no ser vandos contrarios,
llegàran à declararse,
y à pedirlas por mugeres;
que durante el doncellage,
no lo son, que son enigmas,
son sabandijas neutrales,
ni bien hombres, ni bien hembras,
ni bien pescado, ni carne.
Feder. No darme à conocer quiero,
disimulando, y dexarle
en este puesto, y bolver,
despues que dexe la calle,
à entrarme en casa. *Vas. Cos.* El se fue,
y me dexò, nuevo achaque
debiò de darle en la testa;
pero por estotra parte
viene otro hombre, que parece
esparrago de las Laudes,
porque ya han dicho Maytines,
y dellos à salir tañen
estas Monjas, Filomenas
professas, que aqui adelante
viven. *Sale Damian con espada, y embos.*
Damian. Dormime, por Dios,
que con el primer romance
me arrullè, el broquel por cuna,

y como si fuera en Flandes,
de la musica el suceſſo
no he ſabido, ni à què parte
ſe fue Carlos mi ſeñor;
que aun no han quedado ſeñales
de aver piſado eſtas piedras
plantas humanas. *Coſm.* Tornarme
no parece bien, que ya
me ha viſto, y ſerà brindarle
con el miedo à mas valor,
que no trae el hombre talle
de menos miedo, que yo,
que de cobarde à cobarde
vence el que acomete. *Dam.* Aqui
eſtà un aſſombro de Marte.
Coſm. Quien và? *Da.* Por què lo pregunta?
Coſm. Reſpondiò con eſpantable *aparte.*
deſpejo; yo me he engañado,
la calle llueve Roldanes.
Dam. Què dice? *Coſm.* Aqui no ſe dice,
ſino ſolamente ſe hace.
Dam. Pues ſaque la eſpada. *Coſm.* Quiero
ſaber antes que la ſaque,
ſi es Huelfo, ò es Gebelino.
Dam. Soy quatro mil Barrabaſes.
Coſm. Puto! quatro mil? *Dam.* Y ſon
pocos. *Coſm.* Pues buelva à endiablarſe
por mas al infierno, ſi ay
en èl mas de eſſe linage.
(Sufriendome và) que voto
à Dios, que con la de Joanes
ſe los haga pepitoria
todos. *Dam.* El hombre es de partes,
y con èl no ay burlas. *Coſm.* Ea,
què reſponde? *Dam.* No me canſe,
que le echarè en un texado
con un dedo. *Coſm.* Lindo ſaque!
Dam. Què mal à Damian conoce!
en yendo ſufriendo, darle, *apart.*
que es regla de los gallinas.
Coſm. Es Damianillo? *Dam.* Es Calafre,
Oliveros, y Roldàn,
y todos los doce Pares.
Coſm. Damianillo es. *Dam.* Es Coſmete?
Coſm. Dame eſſa mano, vinagre,
que me has buelto el alma al cuerpo,
y tu, y yo à dos Elefantes.
Dam. Somos ratones? *Coſm.* De un nido,
pues à dos hijos, y à un padre
en una caſa ſervimos.
Dam. No puedo dàr un alcance
à Carlos. *Coſ.* Ni yo à Alexandro.
Dam. Fuerza ſerà ir à buſcarle,
que me he quedado dormido
ſobre aquellos pedernales,
como ſi fueran colchones,
al ſon de ciertos gaznates
que traxo aqui, Dios nos libre,
à hacer gargaras. *Coſm.* No ſabes,
que han conmutado en dinero
las damas à los galanes
las muſicas? *Dam.* Es galàn
à lo antiguo: Coſme, dame
licencia para buſcar
à mi amo. *Coſm.* Alà te guarde,
que es Moro, y es Renegado
el que à eſtas horas los mares
deſtas calles ſurca en corſo
tras dos demonios andantes;
y pues Coſme, y Damian ſomos
deſde oy amigos tan grandes,
juntenos un orinal
à los dos de aqui adelante.
Dam. Eſſa fue ſiempre la inſignia
de los Coſmes, y Damianes.
Coſm. A Dios. *Dam.* A Dios.
Vaſe, y ſale Alexandro por donde ſe quiere ir Coſme.
Alexand. Quien es? *Coſm.* Otra
aventura? *Alex.* Quien và? *Coſm.* Nadie,
que yo ya no voy, ni vengo
à puro deſatinarme.
Alexand. Es Coſmillo? *Coſ.* Es Alexandro?
Alexand. Si tardas mas en nombrarme,
contigo en eſſotro mundo
doy de una eſtocada. *Coſm.* Zape!
gran diligencia es, por Dios,
para tan largo viage.
Alex. Què te has hecho? *Coſ.* No he podido,
por mas que he andado, encontrarte;
què te ha ſucedido? *Alexand.* Eſtoy
ſin mi de colera; dame
atencion, que de un prodigio
quiero, Coſme, cuenta darte.
Coſm. De las orejas abaxo
ſerè una eſtatua de jaſpe.
Alexand. Ya ſabes, que à Diana,
como del Sol, de Federico hermana,

ado-

adoro de manera,
que aspiro à Salamandra de su esfera,
con humanos despojos,
del soberano incendio de sus ojos;
bien que en sus dulces rayos,
que nievan Soles, y que llueven Mayos,
amante mariposa
por imposibles de jazmin, y rosa,
dando tornos altiva,
mil veces muero, porque tantas viva;
y abrasado la adoro
en pielagos de luz, y abismos de oro.
Este ingrato despego,
este desdèn, este invencible fuego,
y el no esperar mudanza,
desesperaron tanto mi esperanza,
que esta noche he intentado
el ultimo remedio à mi cuidado.
Por esse Monasterio,
adonde el Cielo solo tiene imperio,
ya despechado, y loco
à nueva furia aora me provoco,
aunque es pretexto injusto
à la violencia remitir el gusto,
y gozar à Diana
por fuerza, que el amor todo lo allana,
en su propio aposento,
que por una pared deste Convento
tiene facil la entrada,
empressa loca fue, pero fue honrada.
Al fin, quando al sossiego
comun todas las Monjas (ardo en fuego
de furor todavia)
estaban, para dàr en mi porfia
fin, y à mi ciego antojo,
sobre aquella pared la escala arrojo;
y apenas puesta estuvo,
quando à assaltar por ella el Cielo subo,
sin recelar contrario;
y al tiempo que resuelto, y temerario
quiero arrojarme dentro,
quatro bultos me salen al encuentro,
con antorchas por ojos,
y abortando despues bolcanes roxos,
diciendo el uno dellos:
(aqui se me herizaron los cabellos,
y en mi vida he tenido
miedo, sino es entonces, conocido)
De la escala arrojadle,
precipitadle todos, y matadle,
que para que le dèmos
la muerte, comission de Dios tenèmos.
Quise hacer resistencia
en mi, bolviendo la infernal violencia;
y como desde el Cielo
baxè rodando por la escala al suelo,
de camino tan agro,
quedando con la vida por milagro
de mi valor profundo,
y presumiendo poca empressa el mundo;
Florencia atomo, ò nada,
con aqueste broquel, y aquesta espada,
sin alas por el viento,
tomar venganza del Infierno intento,
desbocado cavallo,
bolver quiero à la escala, y no la hallo.
No ay riesgo que me ataje,
y por lograr mi barbaro corage,
quanto encuentro atropello,
veneno exhalo desde el pie al cabello;
hiero à Carlos mi hermano,
hallandonos los dos: la voz no en vano
primero repetida
seguir procuro, y mas de alguna vida
cuesta mi diligencia:
barro de hombres las calles de Florencia,
para mi desatino
todos son Huelfos, nadie es Gebelino,
y de polvo, y sudor ciego, y bañado,
como toro Español agarrochado,
que del Coso se escapa,
con esta vida, y con aquella capa,
y con los dos lunados
cometas de cavallos, y tablados,
fue sangriento destrozo,
penacho haciendo de un herrado trozo
al arrugado cuello,
que tremolò arrogante por rompello;
viendo que se embaraza,
y con èl las Estrellas amenaza,
que con bramidos roncos,
buelve otra vez à visitar los troncos
del monte comarcano,
de adonde fue vecino, y Ciudadano,
à este puesto me buelvo,
y en el à darte muerte me resuelvo,
si tardo en conocerte,
tan poco de tu vida huvo à tu muerte.

Rin-

Rindiòse mi porfia,
llegò la Aurora, y tras la Aurora el dia,
que desterrò el Lucero,
y quanto largamente te refiero,
sospecho, que he soñado,
pone treguas èl mismo à mi cuidado,
porque temple su fuego,
y vamos à dormir, que es hora luego,
sin que el lecho, que tanto me recrea,
campo à mis ansias de batalla sea.

Cosm. Par diez, que menos que ser
sueño el que cuentas, señor,
que no baltàra el valor
de Roldan, ni Lucifer
para tanta pataratas;
para un ciego en verso, y prosa,
era relacion famosa,
diciendo à voces, que trata
como dando testimonio
de corazon Paladin,
un mancebo Florentin
peleò con el demonio;
y haciendo à su ardor lisonjas,
à arrojarse se dispuso
por una escala, que puso
à un Monasterio de Monjas:
y despues, dando en el suelo,
bolviò à acometerles bravo,
con un villancico al cabo
contra el gran diablo Cojuelo.

Alex. Humor gastas. *Cosm.* Ya llegamos
à casa, gracias à Dios;
yo me vengarè de vos,
nochecita, si allà entramos,
que estoy de sueño sin mi.

Suena dentro un Herrador.

Alexand. Quien es el martillador
vecino? *Cosm.* Es el Herrador.
Alexand. Llamamele, Cosme, aqui.
Cosm. Yo voy. *Alex.* Que me dà, confiesso,
notable enfado.

Sale Cosme con el Herrador.

Cosm. Aqui està
el señor Maestro ya.
Herrad. Què mandais? *Alex.* Señor Maestro,
yo vivo en aquella casa.
Herrad. Ya os conozco. *Alex.* Mi aposento
es aquel baxo. *Herrad.* El intento
me decid, que el tiempo passa,
y tengo mucho que hacer,
que acabar, y à què acudir.
Alexand. Yo tengo mas que dormir,
y silencio he menester,
que me trae à casa el dia,
de rendido, y trasnochado,
de averla toda passado
en cierta aventura mia.
La musica del martillo
para arrullarme, no es buena,
ni la vigornia es Sirena,
que me duerma sin oillo.
Voto à Dios, que si lo toma
de aqui à la noche en la mano,
y mañana muy temprano,
antes que beba, ni coma,
no se ha mudado de aqui,
que le tengo de mudar
à los Infiernos à herrar,
que es lo mas que se usa alli.
Y acierte, pues despertando
està en el barrio a quien duerme,
esta vez à obedecerme,
quien ha tanto que està herrando,
y si no, lo dicho dicho.
Herrad. Notable temeridad!
Cosm. Si và à decir la verdad,
èl es galante capricho.
Herrad. De obedeceros no puedo
dexar. *Cosm.* No ay que replicalle,
si quedar quiere en la calle,
busque otro oficio mas quedo,
que de los siete podrà
ser este despertador.
Alexand. Aviendo sido Herrador,
con ninguno acertarà.
Y en este el mas singular,
que Albeytar aspira à ser,
yerra mas lo que ha de hacer,
que acierta lo que ha de herrar.
Herrad. Quedo de todo advertido.
Cosm. Busque otro en tantas Artes,
y Dios le eche à aquellas partes,
donde de nadie sea oìdo,
para que no martyrice
de Herrador con solo el nombre.
Her. No ay burlas con èl, que es hombre,
que hace mas de lo que dice. *Vase.*
Alexand. Nadie de mi gusto apela
à otro ningun Tribunal.

Deletrean, y leen como muchachos de

es-

escuela, con mucho ruido, todos los que puedan, y sale el Maestro con palmatoria, y cortando una pluma.

Dentro. Maestro. Lean todos por igual.
Ale. Què enjambre es este? *Cos.* Una escuela.
Alexand. No es menos que el Herrador
esto: Cosme, al Maestro llama.
Cosm. El sale à hablar à una Dama,
que alli le aguarda. *Alexand.* Ha señor
Maestro. *Maestr.* Què me mandais?
Alexand. Escucha atento. *Maestr.* Decid.
Alexand. Ya sabeis, que vivo aqui.
Maestr. Por muchos años vivais.
Alexand. Yo vengo à dormir agora,
y una mosca me despierta,
quanto mas junto à mi puerta
tanto tiple. *Maestr.* Me enamora
el Alexandro. *Alexand.* Haga luego,
como dicen, por soltarlos,
y à sus casas embiarlos,
dexando el barrio en sossiego,
y mañana mudese
à otro mas lexos de aqui,
porque si no lo hace assi,
voto à Dios (escucheme,)
que yo lo hago de modo
(si me obliga à que me enoje)
que en un texado le arroje
con vancos, mesas, y todo
el adorno, el vadulaque
de la escuela, y le sujete
à hacerla en un cavallete;
y para los niños saque
(porque del furor que doy
muestras no reservo nada)
una comission firmada
de Herodes. *Maestr.* Temblando estoy!
Digo, que obedecerè
todo quanto me ordenais.
Alexand. Libre con esso quedais,
y yo à gusto dormirè.
Maestr. Y yo os soñarè de aqui
adelante. *Alexand.* No hareis mal.
Cosm. Un miedo lleva Pasqual
como un Cirio. *Maestr.* Voy sin mi.
No estarè aqui à medio dia;
de quien es dà testimonio:
valgate Dios por Demonio! *Vase.*
Cosm. Con esto queda vacia
de todo rumor la calle,
y con gran facilidad
redimes la vecindad,
que de venir tiene talle
à agradecertelo todos,
que à un martillo, y à una escuela;
què bronce no se desvela?
Que son de tormento modos,
que no los tiene el infierno,
no quitando por menores
los coches, y empedradores.
Alexand. Ya he puesto en esso gobierno;
que por un empedrador,
y un cochero que matè,
ninguno dellos à pie,
ni à cavallo, con valor,
ni libertad han quedado
para passar por aqui.
Cosm. Què buen gusto! *Alexand.* Por alli
hemos de entrar, que he llevado
la llave de aquel postigo,
por no encontrar à mi padre,
que me gruña, ni me ladre,
que es mi mayor enemigo.
Aqui està la llave, toma,
Cosme, y adelantate
à abrirle, que estoy en pie
dormido. *Cosm.* Otro Moro assoma.

Arriba un Pregonero con una colcha en la mano.

Preg. Vengan al almoneda con moneda,
vengan al almoneda.
Alexand. Pregonero: ha Pregonero;
què digo? *Preg.* Cien reales dàn
por la colcha. *Alexand.* Ha ganapan.
Pregonero. Ay quien puje?
Alexand. Ha infame: ha cuero.
Preg. Quereis la colcha?
Alexand. Ha borracho:
voto à Dios, si pregonais
mas, y la voz levantais,
solicitando el despacho
de essa almoneda, que os eche
desde esse balcon à hacer
la almoneda à Lucifer.
Preg. No quereis, que me aproveche
del oficio? *Alexand.* Picaron,
esso ha de ser muchas millas
de aqui, en las siete sabrillas,

si subo arriba al balcon:
que tengo mi casa aqui,
y voy à dormir agora,
por aver hasta la Aurora
passado la noche assi,
muy cansado, y muy rendido,
y no es bien, que un Pregonero,
(que parece mal aguero)
me estè gritando al oìdo;
y enefecto, esto ha de ser,
porque es mi gusto.

Pregonero. El lo toma
de veras, y aunque no coma,
no quiero con Lucifer
pesadumbre, ni ocasion.

Alex. Què dice? *Cos.* Què ha de chistar,
sino baxarse, y echar
en otra parte el sermon,
porque este pulpito no es
à propositò? *Preg.* Yo quedo
sin mi, y temblando de miedo.

Alexand. Vamonos à dormir, pues,
que despues de lo cansado,
de suerte el sueño me llama,
que he de arrojarme en la cama,
Cosme, vestido, y calzado.

Cosm. Dormir los kyries espero,
pues te aclama vencedor
de una escuela, un Herrador,
y de todo un Pregonero. *Vanse.*

Sale Cesar Salviati con barba blanca, una daga en la mano, y Casandra deteniendole, y Carlos con la vanda en el brazo izquierdo, que le diò Diana, y Damian con èl.

Cas. Señor, Cesar. *Ces.* No me impidas,
Casandra, por ampararle,
con este acero quitarle
à este villano mil vidas:
Que con verguenza tan poca
se viene de divertir
à estas horas à dormir!

Carl. Escucha. *Ces.* Cierra la boca,
ingrato, pues para el yerro
que has hecho en esta ocasion
no tienes satisfaccion.

Car. Si mi hermano: *Ces.* Calla, perro,
què querràs dàr à tu hermano
la culpa de tus excessos,
quando tu de sus traviessos
passos pudieras, no en vano,
corregir los desperdicios,
aunque seas el menor,
con cordura, y con valor?

Car. Señor, quando he dado indicios
los menores de faltar
à tu obediencia? he salido
un punto della atrevido?
quien se quexa en el Lugar
de mi? *Ces.* No me satisfagas;
pues à estas horas de fuera
venis? *Casand.* Señor, considera,
quando este cargo le hagas,
que es mozo, y que alguna vez
no es mucho un descuido veas
del primer yerro; no seas
tan rigoroso juez.
Con sus amigos se avrà
esta noche entretenido:
di, que si, Carlos. *Carl.* No ha sido
essa la ocasion, quizà
por estorvar à mi hermano
despeñarse de su furor,
vengo à estas horas, señor,
y aun he venido temprano;
que he de bolverle à buscar,
si de casa aun hace ausencia,
porque por toda Florencia
no le he podido encontrar.

Casand. Por la puerta del jardin
pienso, que se recogiò
agora à su quarto. *Carl.* Diò
con esso à mis ansias fin,
que por seguirle, he tardado
tanto en recogerme. *Cesar.* Si,
para disculparte à ti,
gentil achaque has hallado;
porque èl tiene de traviesso
opinion en el Lugar,
le querràs oy prohijar
por suyo tu loco excesso;
y quizàs tu haces callando
mayores temeridades,
que èl, que està sus mocedades
por las calles pregonando.
Tu con mas hypocresia
quizà encubres mas maldad.

Carl.

Carl. Tienes le mas voluntad
que à mí, ò es desdicha mia;
que sabe el Cielo, que en quanto
puedo parecer que soy
hijo tuyo, muestras doy.
Ces. Eres un Angel, y un Santo.
Carl. No soy Santo, ni Angel, mas
obedecerte deseo,
y darte gusto. *Ces.* No creo
en los pocos que me dàs,
que es essa verdad.
Carl. Hete dado
otra pesadumbre yo?
Casand. Siempre, Carlos, se llevò
la inclinacion, y el cuidado
con los padres en los hijos,
el mas travieſſo, aunque aqui,
estàr oy contra ti,
de amor nace. *Dam.* Què prolijos
son los padres, en llegando
à ser viejos sin razon,
de embidia de vèr que son
mozos los hijos! *Ces.* En dando,
Casandra, en esso, me haràs
perder el entendimiento;
no ha de quedar un momento
en casa. *Carl.* muy bien haràs,
si en esso gusto te doy.
Ces. Y este picaño tambien
ha de bolar, que es con quien
se acompaña. *Dam.* Tambien soy
mas, que Cosme, desdichado.
Cos. Sois un bellacon. *Dam.* Y aun dos,
pero hombre de bien por Dios,
y fiel, y leal criado.
Ces. No me respondais. *Dam.* Soy yo
esclavo de nadie acaso?
yo soy hombre. *Carl.* Passo, passo,
que hablas con mi padre. *Ces.* Os diò
essas alas, picaron,
Carlos, vuestro amo? por vida
de Casandra, que no impida,
para que en esta ocasion
os muela à palos, villano,
mi furor, su valimiento.
Carl. Señor, deste atrevimiento,
y el mio, os pido la mano,
que yo le castigarè,
como es razon, y me toca. *De rodillas.*
Dam. Digo, que he hablado por boca
de ganso. *Ces.* Levantate,
que no quiero hazañerias
tuyas. *Carl.* Obediencias son,
respeto, y obligacion.
Ces. Què neciamente porfias!
Carl. Pues los pies te he de besar,
señor, quando no me dès
la mano. *Ces.* Manos, ni pies
te he de permitir tocar.
Què vanda es essa? es herida?
Carl. Es un golpe que me he dado.
Ces. Que no le ayas achacado,
llamandole fratricida
à Alexandro me admirò,
porque credito te diera.
Carl. No fuera mucho que èl fuera
la causa. *Ces.* No digo yo?
Vive Dios, que las mentiras
que dàs por disculpa aqui,
con arrojarte de mi,
he de castigar: què miras?
què murmuras entre dientes?
Carl. Yo señor, bien sabe Dios:
Ces. Tomad la puerta los dos,
complices, y deliquentes
de mi disgusto, y jamàs
por ella bolver os vea:
à què aguardais? *Carl.* Señor: *Ces.* Ea.
Carl. Cruel con Carlos estàs.
Ces. Esto, Casandra, ha de ser,
y no serà el Mundo parte.
Carl. Si en esso gusto he de darte,
yo te quiero obedecer.
Ces. Y agradeced, que este acero
no os rompe el pecho villano.
Carl. Crueldad, que intentò un hermano,
tambien de un padre la espero. *Vase.*
Ces. Què decis? *Carl.* Que ya me voy.
Cesar. Haced cuenta, que esta casa
no està en el mundo; y si os passa
por la memoria, que soy
vuestro padre, no creais
sino que ha sido ilusion;
Flandes ay, y en la ocasion
mejor, que en Florencia, estais,
que aun en Florencia no quiero
veros delante de mi.
Dam. Vamonos, señor, de aqui,

què eſperas mas? *Carl.* Nada eſpero,
ſolo me peſa dexar
enojado al padre mio.
Dam. Eſte no es padre, ni tio,
ſuegro le puedes llamar.
Carl. Vamos, Damian.
Caſand. No ſe han ido?
Dam. Ya ſe vàn, Don Faraon,
que tienes el corazon
mas, que eſſotro, empedernido,
y con plagas han de hacerte
enternecer, y ablandar.
Caſand. Sin mi quedo de peſar.
Dam. De probar vinagre fuerte *ap.*
el ſemblante le ha quedado.
Ceſ. Oye, hermano compañero,
cierre eſſa puerta. *Dam.* No quiero,
que ya no ſoy ſu criado. *Vanſe.*
Ceſ. Què dixo? *Caſand.* No le eſcuchè.
Ceſ. Parece que lloras? *Caſand.* Si,
que es Carlos mi hermano. *Ceſ.* Y di,
Caſandra, no le engendrè
à Carlos yo? *Caſand.* Oy te has cegado
de colera de manera,
que ninguno lo creyera.
Ceſ. Caſandra, es razon de eſtado.
Unos miſmos paſſos ſigo
à la imitacion de Dios,
trocando en mis hijos dos
la caricia, y el caſtigo.
A eſte riño, à aquel regalo;
à uno aprùebo, à otro condeno,
porque el malo ſe haga bueno,
y el bueno no ſe haga malo.
Eſtos mis deſignios ſon,
dale, quando deſpertare,
lo que Alexandro guſtare;
y pues ſois del corazon,
que amor paternal abraſſa,
amadas prendas los tres,
à Carlos llama deſpues,
Caſandra, y metele en caſa,
ſin darle à entender, que yo
lo sè, que eſto importa. *Caſand.* El Cielo
te guarde, para conſuelo
de tus hijos.
Soñando Alexandro, diga dentro.
Alexand. Quien me diò
la vida, para intentar
quitarmela, es un tyrano.
Ceſ. Mira que llama tu hermano.
Caſand. Señor, debe de ſoñar,
que durmiendo ſuele hacer
extremos; pero yo voy
à ſaberlo. *Ceſ.* Siempre eſtoy,
entre el amar, y el temer,
lleno de anſias, y deſvelos:
ò hijos lo que coſtais!
deſde que naceis nos dais
inquietudes, y recelos.
No ay para un padre repoſo
en el ſueño, en la comida,
con voſotros.
Quedaſe dormido Ceſar en una ſilla, y caeſele la daga à los pies, y dice dentro ſoñando Alexandro.
Alexandro. De una vida,
que me diſte, rigoroſo
me pretendes deſpojar?
Deten, Verdugo inhumano,
contra tu hijo la mano,
ſin el golpe executar.
Depòn el ſangriento acero.
Sale Alexandro.
Pero què es eſto? haſta aqui
me he levantado ſin mi,
arrebatado de un fiero
ſueño prodigioſo, en que
mi padre muerte me daba;
y aunque eſte rigor ſoñaba,
parece que verdad fue,
que el alma ſiempre deſpierta
en los ſueños adivina
lo que el Cielo la deſtina,
à ſu mal preſagio cierta.
Mi padre dormido eſtà
en eſta ſilla (ha cruel!)
y una daga cerca dèl,
deſta verdad mueſtras dà.
Con ella quiero quitarle
Toma la daga que eſtà en el ſuelo.
la ingrata vida primero,
y con el injuſto acero,
que me amenaza, matarle.
Antes que me quite à mi,
la que ſin querer me diò,
porque primero ſoy yo,
que mi padre, muera anſi,

padre

padre que intenta mi muerte,
que matando la ocasion,
vanos mis temores son,
y asseguro desta suerte
mi vida.
Vale à dàr, y despierta Cesar.
Ces. Què es lo que intenta
en mi tu brazo inhumano?
Alexand. Darte, no sè: de la mano
Caesele el acero.
(ò ha sido miedo, ò afrenta
de tan enorme traycion,
de pensamiento tan fiero)
se me ha caìdo el acero,
y con èl el corazon.
Parece que exhalo fuego
por los ojos, y el semblante;
quiero quitarme delante,
que estoy à tus rayos ciego:
Que este impulso que en los dos
con la sangre el alma mueve,
es respeto, que se debe
à los padres, como à Dios.
Y pues inhumanos nombres
los Cielos me estàn poniendo,
con los brutos me irè, huyendo
de los ojos de los hombres. *Vase.*
Ces. Parece que todo ha sido
sueño, que tambien soñaba
yo, que Alexandro (ay de mi!)
de la garganta quitaba
la cabeza (fin mi estoy!)
Sale Casandra.
Casand. Señor, què vocèas? *Ces.* Casandra,
no ha sido nada; bolviose::
Casand. Quien? *Ces.* Alexandro à la cama?
Casand. No sè, que se aya, señor,
levantado della. *Ces.* Guarda,
Casandra, esse acero allà,
que huviera sido: (Sin alma
del sueño, y de vèr fin ella
à Alexandro, estoy.) *Cosm.* Aguarda;
què huviera sido? *Ces.* Instrumento
de mi muerte. *Casand.* El Cielo haga
immortal tu vida.
Sale Diana, y Laura con mantos.
Dian. Aquí
pienso socorrerme, Laura,
del rigor de Federico.
Laur. Pues conoces esta casa?
Dian. No la conozco, mas donde
no se amparará la causa
de una muger como yo?
Ces. Acà se entraron, Casandra,
dos mugeres. *Dian.* Cavallero,
cuyas venerables canas
lo noble de vuestra sangre
obstentan: hermosa dama,
que merecisteis ser hija
suya, ò deuda muy cercana,
segun los indicios veo,
y lo contextan las caras,
que como si entrambos fueran
dos crystales, se trasladan;
amparad à una muger
noble, que huyendo se escapa
de la crueldad, de la furia,
de los zelos, de la rabia
de un hombre, un rayo, un demonio;
que quiere tomar venganza
en mi deste agravio, y viene
contandome las pisadas,
residenciandome el viento,
y alentando las espaldas.
Hombre sois, y avreis tenido
amor, amparad mis ansias;
muger sois, y estais sujeta
à amar, pues brutos, y plantas
lo estàn, socorred mis penas,
y avreis comprado una esclava,
que obligaciones como estas,
con la vida aun no se pagan.
Ya le siento, ya le escucho,
ya me parece que passa
de los umbrales, y pone
los pies en aquella quadra;
ya escupiendo por los ojos
veneno, el acero saca,
y con mi sangre:: no sè
lo que digo de turbada.
Valedme contra este monstruo,
que me traen sus amenazas
sin corazon en el pecho,
y entre los dientes el alma.
Ces. Detràs de aquellos damascos
os esconded, que à estas canas
pagarà el justo respeto
que les debe toda Italia.

Dian. Aun no pienſo que eſtarè
ſegura en una muralla
del incendio de ſus ojos,
que flechan polvora, y balas.
Ceſar. Notable ſuceſſo!
Sale Federico terciada la capa.
Federico. Aqui
ſe entrò mi enemiga hermana,
ò me traen loco los zelos.
Ceſar. Cavallero, què demanda
à entrar de eſta ſuerte os mueve
deſalumbrado en mi caſa?
Fed. Siguiendo (valgame el Cielo!)
con ſu padre, y con Caſandra
han dado mis deſatinos,
ſin ſaber adonde entraba.
Caſ. Què es eſto, Cielos! zeloſo. *ap.*
viene ſiguiendo à otra Dama
Federico; ha fementido
galàn, traydor en palabras,
y en obras al amor mio!
Ceſar. No ay aqui que buſcar nada.
Fed. Yo me debo de engañar,
que traygo à ciegas el alma,
y los ſentidos à obſcuras:
perdonad, ſeñor, ſi baſta
deciros, que he entrado ciego,
lleno de zeloſas anſias,
tras un aſpid, tras un tygre,
tras una muger ingrata,
que me ofende en el honor.
Caſ. Si eſtà caſado, y me engañan *ap.*
con infames apariencias
ſus quexas enamoradas
para burlarſe de mi?
pero no ſe encubre nada
al Cielo, que oy me dà en eſto
venganza de ſus infamias.
Fed. Que yo à vueſtra caſa tengo
el reſpeto que le guarda
toda Florencia. Zeloſa *aparte.*
parece que eſtà Caſandra,
y no puedo en eſte lance
tampoco deſengañarla,
diciendola la ocaſion;
pues es deshonor que paſſa
deſde mi hermana al blaſon
de la ſangre antigua, y clara
de los Medicis. *Caſ.* Sin mi *aparte.*
me tienen, Cielos, las falſas
liſonjas de Federico!
Ceſar. De acciòn tan deſalumbrada
baſtantemente os diſculpan
los zelos. *Fed.* El Cielo os haga
con eſta prenda dichoſo.
Ceſ. Guardeos Dios, vamos, Caſandra.
Caſand. Ya te ſigo. *Vaſe Ceſar.*
Al irſe, la detiene Federico.
Fed. Hermoſo dueño
de mi vida, eſpera, aguarda.
Caſand. Ingrato, ya te conozco.
Fed. Mira que te adoro. *Caſ.* Aparta,
que oy por tus labios, traydor,
el Cielo me deſengaña
de tus mentiras. *Fed.* El Cielo
ſabe que te he dado el alma.
Caſand. Vive Dios, mal Cavallero,
que ſi à quien ſoy no miràra::
Sale Carlos.
Carlos. Què es eſto?
Caſand. Mi hermana; ay Dios!
Fed. En ocaſion bien eſtraña *aparte.*
Carlos ſu hermano llegò.
Car. Federico con mi hermana *ap.*
à ſolas, y dando voces!
ſaber recelo la cauſa.
Fed. Diſculpeme aver piſado
los umbrales deſta caſa,
ſeñora, unos locos zelos,
que ſon veneno del alma,
y que han deslumbrado al Sol
muchas veces. *Carl.* Que aun no calla
mis ofenſas! *Fed.* Y el ſeñor
Carlos, pues ya deſtas anſias
puede tener experiencia:
y guardeos el Cielo. *Carl.* El vaya
con vos, ſeñor Federico.
Fed. O eſtoy ſin mi, ò eſta vanda,
que Carlos traè pueſta al cuello,
es de mi enemiga hermana, *apart.*
y es èl à quien eſcrivia
el papel eſta mañana;
y ſi lo averiguo, pienſo
tomar la mayor venganza,
que aya inventado el enojo. *Vaſe.*
Carl. Eſſas diſculpas, Caſandra,
no te valdràn otra vez
conmigo. *Al paño Diana, y Laura.*

Dian.

Dian. Ya pienso, Laura,
que Federico se fue;
mas si el alma no me engaña,
Carlos està aqui, y parece
que la està dando à esta Dama
quexas. *Laur.* Antojos serán
tuyos, pues siempre, Diana,
hasta del ayre los tienes.
Carl. Si otra vez pone las plantas
en mi casa Federico,
vive, Dios que à los dos haga
escarmiento de Florencia.
Cas. Si lo que he dicho no basta,
no quiero à tus grosserias
sospechosas, y villanas
dàr otras satisfacciones,
fino las que vèr aguardas. *Vase.*
Dian. Zelos son los que le pide,
que las entrañas me abrassan.
Carl. Casandra, espera.
Al entrar, sale Diana, y Laura, que le detienen.
Diana. Yo quiero
responderte por Casandra,
ingrato Carlos. *Carl.* Que miro!
eres ilusion, Diana?
Dian. Tu amor lo ha sido, enemigo.
Laura. Desta vez, despues de tantas,
dimos con todos los huevos
en la ceniza. *Diana.* O mal aya
muger que de hombre se fia!
Carl. Loca estàs. *Dian.* Desengañada
diràs mejor. *Carl.* Oye, escucha.
Dian. No he de escucharte palabra.
Carl. Vive el Cielo, que me pides
zelos de mi propia hermana.
Dian. Què dices?
Carl. Esto que escuchas.
Dian. Luego esta es, Carlos, tu casa?
Carl. Si, Diana. *Dian.* Aora digo,
que he acertado, por desgracia,
una vez à mi ventura.
Carl. Y me tienes en estraña
confusion. *Dian.* De aqueste lance,
Carlos, has sido la causa;
entrèmos, que ay que hablar mucho.
Carl. Tu esclavo soy. *Dian.* Yo tu esclava.
Carl. Tuya, Diana, es mi vida.
Dian. Tuya, Carlos, es el alma.
Carl. A pesar de muchos miedos.
Dian. No pesan en mi amor nada.
Carl. Que no ay riesgo contra el gusto.
Dian. Ni muerte para quien ama.
Carl. Viva mi firmeza. *Dian.* Y muera
la embidia de mi esperanza.
Laur. Y Dios, en nombre del Cura,
buenos casados los haga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Diana, y Laura, como acechando.
Dian. Vieronle entrar? *Laur.* No, señora.
Dian. Fuese mi hermano? *Laur.* Ya es ido.
Dian. Ay alguien? *Laur.* No siento ruido.
Dian. Pues, señor Cesar, agora
podeis entrar. *Sale Cesar.*
Cesar. Ya lo hago:
llamado he venido aqui
de un papel vuestro. *Dian.* Es anfi,
ya à las dudas satisfago
que tendreis. *Ces.* Verdad decìs,
dudoso estoy. *Dian.* No me espanto;
cierra essa puerta entre tanto.
Ces. Què pretendeis? *Dian.* Si me oìs,
saldreis de todo recelo.
Ces. No es recelo el que es cuidado;
què quereis? *Dian.* Yo os he llamado
para un mal. *Ces.* Quereis consuelo?
Dian. Consuelo es corta piedad,
remedio es bien que me deis.
Ces. Pues puedo yo? *Dian.* Vos podeis.
Ces. Pues decid. *Dian.* Pues escuchad.
Ces. Mirad que soy Gebelino
antes de hablar. *Dian.* Ya lo sè.
Ces. Huelfo vuestro hermano fue.
Dian. Todo mi mal lo previno.
Ces. Enemigos siempre son
vuestro linage, y el mio.
Dian. Ya lo sè, y de vos me fio,
con toda essa prevencion.
Ces. Què podrà ser? estoy mudo!
Aparte cada uno.
Dian. No sè si en hablar acierto.
Ces. Si es pesar, èl serà cierto.
Dian. Mas què temo? *Ces.* Mas què dudo?
siempre he de ser su enemigo.
Dian. Vencer su amistad pretendo.
Ces. Pues hablad, que yo os atiendo.
Dian. Pues oìd, que ya os lo digo.

En

En vueſtra caſa huyendo,
ſi no eſtais olvidado,
me acogi por ſagrado
del furor, del enojo, y del eſtruendo,
que deſpertò un papel, que viò en mi mano
Federico de Medicis, mi hermano.
Yo por entonces ciega,
ſin vèr que es poco para ſer delito,
un papel me diò eſcrito,
que dice una aficion, y el dueño niega,
con el temor, y el ſuſto,
ſin vèr, que no era juſto
por entonces huir, como ſupiſtes,
y mi hermana con vos (mas ya lo viſtes)
quietando ſus recelos,
fingiò dexarlos, ù dexò ſus zelos.
Fueſe, y yo mas ſegura,
dando lugar à la razon, advierto,
que era gran deſconcierto,
quando mi fama en eſto ſe aventura,
hacer de caſa auſencia
ſin cauſa, dando eſcandalo en Florencia:
determino bolverme luego al punto
à mi caſa, à la vueſtra tan vecina;
Caſandra me apadrina,
metime en vueſtro coche,
llego à mi caſa, aun antes que la noche,
por mi hermano pregunto,
hablo con èl, confieſſo que eſtoy ciega;
niego que ay culpa yo, Caſandra niega,
el huir me condena,
echo la culpa al miedo, y à la pena;
la ocaſion del papel pregunta ayrado,
echo la culpa al ocio, y no al cuidado.
En fin, aunque recela,
ya fueſſe deſenojo, ò ya cautela,
quedè en mi caſa, adònde en dudas muero;
mas no es aqueſte el mal, para que os quiero:
calle aora eſta pena, por ocioſa,
mayor la buſco, vamos à otra coſa.
Deſcuidada vivia,
libre mi juventud, y yo muy mia;
vivia dixe, miento:
paſſaba yo mi edad: bien dixe aora,
que quando el pecho ignora
algun dulce deſvelo, algun tormento
deſto que el mundo abraſſa,
no ſe vive la edad, ſi no le paſſa:
que aun los bienes ſal vez fueron peſados,
à no eſtàr con èl mal interpolados,
quando eſſe monſtruo fiero,
cizaña univerſal del mundo entero;
quando eſſa dulce guerra,
ocaſion de las paces de la tierra;
eſſe invencible fuego,
padraſtro de la vida, y del ſoſsiego;
eſſa dulce harmonìa,
muſica de la ſangre, y ſimpatia;
eſſa llama ambicioſa,
que haſta el ultimo eſtrago no repoſa;
veneno del oido,
tòſsigo del ſentido,
del tacto hechizo breve,
y ponzoña ſuave, que la bebe,
con azares de enojos
el paladar immenſo de los ojos.
Amor, en fin, que aqueſte es ſu apellido;
ſi no eſtà por las ſeñas conocido:
Amor, en fin, por fuerza, por alhago,
por eleccion, por guſto, por eſtrago,
por razon, por deſtino,
me inclinò, mas yo ſoy la que me inclino,
à un Cavallero: mal mi aſſumpto empieza,
que no me fue motivo la nobleza:
à un hombre tan galan; mas poco he dicho,
que gala à ſolas no llenò el capricho:
à un amante tan firme; no es baſtante,
que nadie quiere al otro por amante:
à un joven tan valiente; no lo entiendo,
que valiente no mas, es ſolo eſtruendo:
à un hombre tan diſcreto; no lo eſcucho,
que diſcrecion no mas, le falta mucho:
no sè, què ſeñas dè, ni amor las rige:
à Carlos vueſtro hijo; ya lo dixe,
ya me atrevi, no importa, poco ha ſido,
lo mas es confeſſaros, que he querido;
porque en una muger de mi reſpeto,
el todo eſtà en amar, no en el fugeto:
que eſſ deſvelos, que llego à confeſſarlos,
yo monto mas; pues ſepaſe que es Carlos
Carlos es el que adoro,
por Carlos me arrieſguè, por Carlos llor
à èl mi eſtrella me inclina,
Huelfa es mi ſangre, èl alma Gebelina;
no quiere tanto el prado,
de la ſed del Eſtio atormentado,
nube de oculta plata,
que en liquidos alivios ſe deſata;

menos afectuosa,
acechando la luz, quiere la rosa,
axada de la noche,
dividiendo las carceles del broche,
el arrebol, ò afeyte de la Aurora,
lavandose la cara en lo que llora;
no tanto, en fin, desea
ponerse del Verano la librea,
por parecer quizà menos anciano
esse monte galàn, que està tan cano,
aunque aspiraba à eterno,
de sufrir pesadumbre del Invierno;
no tanto el peregrino
quiere la luz que le govierna el tino;
no tanto el caminante,
solo, ciego, y errante,
escuchando distantes los ladridos,
la cabaña acechò con los oìdos;
no tanto quiere el fuego
de su Region el natural sosiego,
su centro lo pesado,
el puerto el navegante derrotado,
el agua el pez, el rico su tesoro,
el avariento el oro,
el jardin los albores,
los campos el Abril, al Sol las flores,
la noche el triste, y el enfermo el dia,
como à Carlos adora el alma mia.
Pues, Cesar generoso,
si en vuestra edad primera
probasteis del amor la llama fiera;
si del amor supisteis, que es forzoso,
venzaos una terneza,
una pasion, un llanto, una tristeza,
un amor deste modo,
y el confessarlo yo, que es mas que todo.
Yo adoro à Carlos, y ha de ser forzoso,
si se resuelve el mundo, ser mi esposo:
mi hermano receloso, aunque alhagueño
en voz, en vista, y ceño,
me parece que finge, estudia, y piensa
algo contra mi vida, por su ofensa;
yo estoy poco segura,
mi vida, y aun mi fama se aventura,
dilatado el remedio,
de todos el mejor es este medio:
Carlos mi dueño ha sido,
mi disculpa mejor serà un marido,
Huelfos, y Gebelinos
dexen por mi, y por vos sus desatinos,
que no los llamo agravios,
que no duràran tanto en hombres sabios;
harta sangre ha lavado
esse necio rencor, que ha vinculado
por mayorazgo suyo
el odio porfiado, de quien huyo;
ya los vandos que vès, Irlanda mira,
se guardan mas por tema, que por ira;
cubrase aqueste fuego
con las dulces cenizas del sosiego,
que nada se interessa
en avivar dormida la pavesa,
yà la ofensa (si acaso ofensa huvo)
gastada està con sangre, ya sin tuvo;
ya las señas borradas
estàn del tiempo, y su pesar gastadas,
pues nadie las acuerde,
si aun el tiempo mañoso no las muerde;
destos peñascos vivos,
que peñas son, y aun mas los vengativos;
el Iris de Paz sea
mi amor, y vuestro zelo, en vos se emplea
esta hazaña piadosa,
hijo teneis, merezcame su esposa.
Y para que oy enlace
vuestro zelo mejor la paz que hace,
hija teneis, que al Cielo desafia,
y apuesta perfecciones con el dia;
hermano tengo, que en hacienda, y talle,
ninguno en toda Italia ha de igualalle,
suya à Casandra vea,
dupliquense estas dichas, porque sea
soborno tan divino
quien negocie la paz al Gebelino.
Èsto ha de ser, señor, Cesar, amigo,
hazme este bien, y el mundo sea testigo
de hazaña tan honrosa;
assi tu mesa con vejèz dichosa
corone entre lisonjas, y respetos
el repetido enjambre de tus nietos.
Assi tu edad compita
con el ave, que al ambar resucita;
assi buelen tus verdes lozanìas
la circular carrera de los dias.
Y assi, para ofendida,
no adelgace el aliento de tu vida,
ni te pongan del tiempo los engaños
los instantes à cuenta de los años.

Se-

Sea Carlos mi eſpoſo,
ſacame deſte rieſgo tan forzoſo,
habla à mi hermano, firmenſe las paces,
viva por ti mi honor; y ſi lo haces,
tierna, firme, rendida,
hija, eſclava, obligada, agradecida,
ſerè à tus obediencias
cera, que ignore ſiempre reſiſtencias.
Serè Clicie conſtante
à cada variedad de tu ſemblante;
ſerè metal ſujeto,
conducido al imàn de tu reſpeto;
ſerè mar de olas llena,
à quien tu ceño ſervirà de arena;
nebli bolando al Cielo,
de quien tu voz menor ſerà ſeñuelo.
Pero ſi no te mueve
mi voz firme, cruel, injuſta, aleve,
ſerè rayo violento,
que no cabe en las bobedas del viento;
ſerè mina abortada,
que habla en eſtruendos, de callar canſada;
raudal ſerè oprimido,
que inunda las campañas afligido;
y en fin ſerè (que eſtà mas ponderado)
muger, que ſu aficion ha confeſſado,
y ſin ſer remediada,
ſe vè perdida, y llora deſayrada.

Ceſar. La admiracion, Diana,
de eſcuchar tus intentos,
me embargò los acentos
para dàr la reſpueſta, à que ſe allana
mi atencion; mas ſupueſta
la admiracion, eſcucha la reſpueſta,
El Duque ſoberano
de Florencia:: *Sale Laura aſſuſtada.*

Laur. Señora, aprièſſa, luego,
caſi muriendo llego.

Dian. Què es eſſo, Laura?

Laur. Pienſo que es tu hermano,
que un hombre por las tapias de la huerta
ſe entrò. *Dian.* Sin duda es èl, es coſa cierta;
què harè, ay de mi!

Ceſ. No importa, que aunque viejo:
Empuñando la eſpada.

Dian. No ſerà, ſeñor Ceſar, buen conſejo:
llevale tu allà fuera,
y entraos en eſſe quarto de mi hermano,
donde puede decirſe que le eſpera,
fingiendo algun negocio, con que es llano
que yo quede eſcuſada.

Ceſ. Bien decis.

Dian. Pues ſeguid eſſa criada.

Ceſ. Vamos, en ſu apoſento *aparte.*
à Federico le dirè mi intento.

Laur. El primer viejo ha ſido,
que haſta oy en comedia ſe ha eſcondido.
Vanſe los dos.

Dian. De temor eſtoy muerta;
mi hermano por las tapias de la huerta?
ſi pretende matarme?
huir quiero; mas no, que eſto es culparme,
conſtante aqui le eſpero,
ya ſiento paſſos, eſforzarme quiero,
y fingirme turbada:
quien? quien ſe entra? ola, Laura, Flora,
no ay alguna criada? *Sale Laura.*

Laur. Què dàs voces, ſeñora?

Dian. Un hombre aqui ſe ha entrado
en mi quarto, atrevido, y recatado.

Laur. Ay de mi! dèmos voces.

Dian. Alli fuera
he de ſalir, y vèr.
Sale Alexandro, y Coſme.

Alexand. Aguarda, eſpera,
yo ſoy. *Dian.* Valgame el Cielo!
mayor es, que penſaba mi deſvelo:
hombre, ò monſtruo cruel, què te ha movido
à entrar de aqueſte modo?

Alexand. Amor ha ſido.

Laur. Hombrecillo ſoez, y deſayrado,
quien aqui te ha metido?

Coſm. Mi pecado.

Dian. Amor? pues es amor el que aſsi infama
el honor tan fin guſto de la dama?

Laur. Pecado? pues no ay mas, ſeñor Batueco
que ſin hablar, entrome acà, que peco?

Dian. Buelvete luego al punto,
y agradece, que el guſto, tan difunto
me tiene el corazon, que apenas dexa
alimentos de voces à la quexa,
que ſi no:: *Alexand.* Calla, Diana,
no ofendas el amor mio,
bautizando las finezas
con el nombre de delito.
Yo ſoy Diana, que vengo
à beber todo el hechizo
de tus ojos, apurando

eſſe

esse tòsigo divino.
Yo soy, que huyendo furioso
de mi padre, y de mi mismo,
dexar pretendi à Florencia,
y buelvo desde el camino,
sin poder sufrir la muerte
de un mes, que ha que no te he visto,
à hartarme de que me abrassen
aquellos incendios vivos.
Pelota soy, que impelida
se buelve irritada al sitio
de donde saliò. Saeta
soy, que el arco ha despedido,
y de aver estado opressa,
se và vengando con silvos.
Fuente soy, que de la mano
oprimida un rato, brios
cobrò de la privacion,
brotada en rayos de vidrio.
Polvora soy, que callando
en el cañon, quanto quiso
la mano, despues se venga
del silencio en estallidos.
Rayo soy, cuyas infancias
en el seno opaco, y frio,
abrigadas de la nube,
crecen despues à prodigios.
Y en fin, soy un hombre solo,
ausente de lo que quiso,
que buelve con mas violencia,
que flecha anhelando al sitio,
que pelota buelta al centro,
que crystal bolando en vidrios,
que polvora ardiendo en llamas,
que rayos tronando en gyros,
que esto, y mas en quien anhela
por vèr tus ojos divinos,
muriendose de no verlos,
y muerto de averlos visto.

Dian. Señor Alexandro, quando
(aunque por vos os estimo)
os he dado yo ocasion
de ser tan desvanecido,
que me querais tan à costa
de mi vida, y de vos mismo?
Y ya que sufra el quererme,
que la inclinacion no os quito,
quered un poco mas cuerdo,
que adorais con mucho ruido.
Por la fineza de verme,
entrandoos aqui atrevido
arriesgais mi honor, no es bien
ser à mi costa tan fino.
Bolvèos aprisa, por Dios,
ò si no: *Alexand.* Assombro divino,
que à mis nativas fierezas
templas con dulces desvios,
tratame mal, no me ausentes
de tus ojos en que vivo.

Dian. O pese à mis ojos! tiempo
es este, quando me miro
cercada de tantos miedos,
de hacer requiebro el delito?
Vive Dios: *Alexand.* No os enojeis,
que temo (aunque soy prodigio
de crueldades) vuestro enojo.

Dian. Pues si le temeis, yo os digo,
que os bolvais de cortesia,
ù de miedo, esto os suplico,
por vos, por mi, por mi honor,
ò ya que os mostrais tan fino,
por mi vida, que es lo mas.

Alexand. Bien decis, lo mas ha sido.

Dian. Pues aprisa, Laura, sea
sin dilacion, el postigo
del jardin. *Laur.* Ya entiendo.

Dian. Presto.

Alexand. Esperad, que ya que os sirvo,
me pesa de que tengais
tanta gana. *Dian.* Esto es preciso.

Laur. Vamos. *Cosm.* Por postigo falso
nos vacian, bellaco arbitrio;
no darè por mi limpieza
desde oy mas un San Benito.

Laur. Aprisa, no estè de chanza,
quando me tiene el peligro
sin pulsos, atrevidon,
determinadazo, altivo,
que poneis en contingencia
mi honor casto, claro, y limpio.

Dian. Anda, Laura. *Laur.* Vamos.

Cosm. Vamos,
Infanta del baratillo.

Alexand. Ya os obedezco, à pesar
de mi amor. *Dian.* Y yo lo estimo.

Ha de aver una ventana en el tablado, y al irse Alexandro, tiran una piedra por de dentro.

Alexand. Pero què es esto? *Cosm.* Llamaron
à essa ventana, por Christo.
Dian. Esta es la señal de Carlos. *apart.*
Laur. Ay Cielos! este es Carlillos, *apart.*
aprisa. *Alexand.* Y para esto era
la prisa? *Dian.* Alexandro, idos
aprisa, que este es mi hermano.
Alexand. Los hermanos hacen ruido
de amantes, y entran con seña?
Cosm. Con señas los hermanitos?
deben de ser muy carnales
estos hermanos. *Dian.* Ya os digo,
que es Federico, acabad,
no me arresteis os suplico,
que me quitarè la vida.
Alexand. No es menester, que ya os sirvo.
Laur. Vamos, pues.
Buelven à hacer la misma seña.
Cosm. Otra vez llaman.
Laur. Sin duda Carlos le ha oìdo.
Aparte con Diana.
hablar, y llama zeloso.
Dian. Es fin duda gran peligro,
si se vèn los dos. *Laur.* Seguidme.
Alexand. Vamos. *Comf.* Vamos.
Alexand. Ya te sigo.
Laur. Mas esperad. *Cosm.* Què tenèmos?
Laur. Ay! *Cos.* Què te duele?
Laur. Perdido
se me ha la llave. *Dian.* Què dices?
Cosm. Mira la manga. *Laur.* Ya miro.
Cosm. La faldriquera? *Laur.* Tampoco.
Cosm. En la jaulilla? *Laur.* Es delirio.
Cosm. Tampoco? mira en las naguas,
ò pliegues dos mil, y cinco.
Laur. No parece. *Dian.* Ay tal desdicha!
Alexand. Què determinais? *Dian.* Si embio
à Alexandro, està à la puerta
su hermano; si acaso elijo
no abrirle la puerta à Carlos,
sospecharà lo que ha sido,
claro està, y si dexo que entre,
se encuentran aqui, y perdido
queda con ambos mi honor;
que he de hacer, Cielos Divinos?
Llaman otra vez mas recio.
Cosm. Otra vez? ya esto no es seña,
sino Alguacil, ò Ministro,
que trae soplo. *Laur.* Abro la puerta?
Dian. Por esse quarto, que es mio,
podeis iros retirando
hasta el jardin, y escondidos
entre las hojas estàr,
hasta que baxen à abriros.
Alexand. Entrèmos, pues. *Dian.* Abre tu.
Laura se và por el otro lado.
Alexand. Verè si fue Federico,
escondido aqui. *Cosm.* Bien haces,
Entranse los dos, y dicen dentro Carlos,
Laura, y Damian.
Laur. Detente, has perdido el juicio?
Carl. Dexame, Laura. *Laur.* Detente.
Carl. O harè, que los zelos mios
buelvan ceniza la casa:
yo he de entrar. *Dian.* Y yo lo mismo.
Laur. Mira señor.
Entran los tres, Laura, Damian, y Carlos.
Dam. No ay escusas,
todo lo avemos oìdo.
Dian. Què es esto, Carlos? mi dueño,
mi bien, mi señor, Rey mio.
Carl. No vengo, ingrata Diana,
de mi agravio persuadido,
credulo à escuchar ternezas,
cobarde à sentir desvios,
ciego à pagarme de engaños,
y infamemente remiso
à buscarme satisfecho,
quando me encuentro ofendido.
À apurar mi agravio vengo,
y à ser escandalo altivo
de mi ofensa, despreciando
aun la duda por alivio.
Yo he de examinar tu casa,
y el semblante aborrecido
de mi agravio cara à cara
he de ver, si el Cielo mismo:
Dian. Detente Carlos, espera,
(apenas el pecho frio
halla la voz) y detente,
no creas (mas harto he dicho)
nò creas, pues soy quien soy,
y pues siempre te he querido,
lo que vès, quiero decir,
lo que tu piensas que has visto;
donde vàs? detente. *Carl.* En vano
me detienes, es delirio.
Dian. No has de entrar, viven los Cielos.

Car-

Carl. Si se pusieran los riscos
del Caucaso enmedio, fueran
para mis zelos de vidrio.
Dian. Espera. *Carl.* Es en vano.
Laur. Aguarda. *Dam.* No quiero.
Carl. Aparta, que altivo
he de vèr:
Salen Alexandro, y Cosme.
Alexand. No es menester;
yo soy. *Carl.* Què miro! *Alex.* Què veo!
Valgame Dios! *Carl.* Muerto estoy!
Dam. Por San Cosme, que es Cosmillo!
Laur. Mucho se ha apretado el passo,
assoxemosle un poquito.
Alexand. Carlos en aquesta casa?
Carl. Alexandro aqui escondido?
Alexand. De colera hablar no puedo.
Carl. De turbacion no respiro.
Dian. Los afectos de los dos
en mi pecho estàn unidos.
Carl. Pues como tu en esta casa,
viendo, que à Diana estimo?
Alexand. Pues como tu aqui, sabiendo,
que Diana es dueño mio?
Carl. Tu de Diana galàn?
Alexand. Tu de Diana marido?
Carl. Tu à mi esposa? *Alex.* Tu à mi dueño?
Carl. Tu contra mi honor altivo?
Alexand. Tu contra mi gusto amante?
Carl. Vengarè los zelos mios.
Alexand. Cenizas te harà mi enojo.
Dian. Esperad, tened, que el brio
echa à perder, si, mi honor;
turbadada estoy, si, en mi digo;
ni hallo voz para templarlos,
ni hallo con que persuadirlos.
Alexand. Habla; como me detienes,
quando ardientes rayos vibro?
Carl. Habla; como me suspendes
la razon con que me irrito?
Alexand. No respones? *Dian.* Muerta estoy!
Carl. No acabas? *Dian.* Todo es delito.
Alexand. Pues buelvo à flechar mi enojo.
Carl. Pues buelvo otra vez altivo.
Alexand. Riñe, aborrecido hermano.
Carl. Hermano cruel, ya riño. *Riñen.*
Alexand. Aquesta vez de tu sangre
me he de hartar. *Carl.* Un basilisco
de mi agravio es esta espada.
Dian. Gran desdicha! *Cosm.* Torvellinos
de carne humana parecen.
Laur. Llamèmos gente.
Alexand. Corrido
estoy de que tanto dures.
Carl. Riñe, y veràs un prodigio.
Alexand. Cenizas he de bolverte.
Sale Cesar, y Laura.
Laur. Acudid presto. *Ces.* Què ruido
es este? Valgame el Cielo!
estos dos no son mis hijos?
Hijos, detened. *Alexand.* Quien eres?
Ces. Vuestro padre soy. *Carl.* Què miro!
solo esse nombre pudiera
refrenarme, ya me rindo.
Alexand. Aparta, riñe cobarde.
Ces. Què es esto, Alexandro? hijo.
Alexand. Nadie se me ponga en medio,
que llevarè de camino
quanto se ponga delante.
Ces. Tu padre soy. *Alexand.* Quando riño,
no tengo padre: cobarde,
riñe ya. *Carl.* Si no has creìdo
mi valor, yo harè que veas:
Ces. Tente, infame,
tente, hijo.
Detèniendo à Carlos.
Carl. Ya tu respeto me yela.
Alexand. Màs con tu vida me irrito.
Ces. Aparta, ò harè, que veas
por fuerza, fiero prodigio,
mi valor. *Alexand.* Espera, aguarda,
tèn el acero, el cuchillo,
que me matas, y es impropio
ser Verdugo de su hijo
un padre: valgame el Cielo!
muerto soy, un yelo frio
se ha introducido en mis venas.
Carl. Suspenso estoy, y sin brios!
Ces. Apartad, hijos, ingratos
al sèr que aveis recibido,
ò harè: *Carl.* Ya por ti suspendo
el enojo. *Alexand.* Ya desisto
à mi pesar, de mis iras.
Ces. Idos, pues, fieros cuchillos
de mi vida, y de mi sangre.
Carl. Ya te obedezco rendido.
Alexand. Ya à mi pesar te obedezco.
Carl, Què deidad en ti adivino!

Alexand. Que en ti miro oculta fuerza.
Carl. Que reſpeto con deſvios.
Alexand. Que me aparta con horrores,
y en ti contemplo un Miniſtro
de mi muerte. *Vaſe.*
Carl. Y en ti veo
de Dios un traslado vivo.
Coſm. Gran prodigio! *Vaſe.*
Dam. Grave aſſombro! *Vaſe.*
Laur. Secreto ha ſido divino. *Vaſe.*
Dam. Gran deidad la de los padres. *Vaſe.*
Carl. Grande amor el de los hijos. *Vaſe.*

Sale Caſandra medio deſnuda, y Federico huyendo.

Caſand. Detente, aguarda. *Fed.* Es en vano,
dexame. *Caſand.* Traydor, eſpera,
haz que con tu eſpada muera.
Fed. Suelta, Caſandra. *Caſand.* Villano,
no has de ſalir. *Fed.* Es canſarte.
Caſand. Vive Dios: *Fed.* Caſada eres?
Què me ſigues? què me quieres?
ſueltame. *Caſand.* No has de eſcaparte,
que la puerta eſtà cerrada.
Federico. Ventanas ay, que de ti
huyendo, no es freneſi
arrojarme. *Sacale la eſpada.*
Caſand. Pues tu eſpada
me ha de vengar, porque veas
ſi mi honor mas atrevido:
Fed. Bien haràs, imita à Dido,
pues te dexo como Eneas
Caſand. Eſpera. *Fed.* Ya por aqui
he con la puerta encontrado;
à Dios, que ya me he vengado
de tu linage, , y de ti.

Entraſe por una puerta.

Caſand. Ha traydor! mas es en vano
eſcaparte, aunque has huido,
que por ai te has metido
en el quarto de mi hermano,
que no tiene otra ſalida,
ſino es eſta puerta, y preſo,
harè, que mi honor: *Sale Ceſar.*
Ceſ. Què es eſſo?
què voces? *Caſ.* Yo eſtoy perdida. *ap.*
Ceſ. Caſandra, què eſpada es eſta?
Caſand. De temor eſtoy elada. *aparte.*
Ceſ. Ya tu ſilencio culpada
se dexa ſin la reſpueſta.
Caſand. Señor, ſi mi honor: *Ceſ.* Honor?
mal principio, perdonad,
muy grave es la enfermedad,
que comienza por honor.
À quien cerraſte eſſa puerta?
habla, ſi en mal tan terrible
tienes voz. *Caſ.* Ya es impoſsible
encubrirlo: yo eſtoy muerta!
Quiero decir mi paſsion,
para que apliques prudente
los remedios al doliente,
conforme la relacion;
y aſsi, ſabe, que mi afrenta:
Ceſ. Tente, aguarda; quien viò tal,
que tenga el enfermo el mal,
y que el Medico le ſienta?

Sale Alexandro al paño.

Alexand. En caſa le buſcarè,
oy mi hermano moriràs,
pero aqui mi padre eſtà,
no me vea, eſperarè.

Sale Carlos por el otro lado al paño.

Carlos. Oy viera Alexandro en mi,
quando mi padre llego;
pero aqui eſtà, no me viò,
pues quiero eſperar aqui.

Aparte cada uno.

Ceſar. Muda Caſandra ſe vè,
ſaber temo lo que pienſo.
Caſand. Mi padre calla ſuſpenſo,
temiendo lo que dirè.
Ceſ. Pero ſi en la dilacion
la padezco, oyga la ofenſa.
Caſand. Mas ſi del callar la pienſa,
diga clara mi paſsion.
Ceſ. Y pues de la duda sè
el mal, aunque no el origen,
pues mas las dudas me afligen,
oy el origen ſabrè.
Caſand. Y pues tengo aqui al villano
que adorè, ſin reſiſtencia
muera, ò aqui por violencia
remedie mi honor ſu mano.
Ceſ. Eſte es el medio mejor,
nadie eſcucha, à ſolas puedo
perder à mi honor el miedo;
habla, dime tu dolor.
Caſand. Eſto es en deſdicha tal *aparte.*
lo mejor, vencer intento

los

los grillos del sentimiento,
pues oye, escucha mi mal.
Ces. Harto valor es oìr.
Casand. Harta osadia es hablar.
Ces. Pues habla, si he de escuchar.
Casand. Pues oye, si he de decir.
Siempre fue pasion (ò Cesar!)
(que no he de llamarte padre,
hasta que tu lo parezcas,
quando llegues à vengarme.)
Siempre fue pasion forzosa
(ya lo sabràs, no te espantes)
de la juventud amor,
culpa de los hombres facil.
Permiteme, que sin miedos
por este delito passe,
porque si empiezo à temer
en este, que es disculpable,
como es fuerza que te diga
otro mayor, y mas grave,
quizà no hallarà razones,
que te venzan, y te ablanden,
acostumbrada la lengua
à temer en esta parte;
y assi, guardadas se queden
para lo mas importante.
Amè en fin; ya està supuesto,
que no es culpa ser amante;
amaronme, ya se vè,
que no es mucho, que me amassen.
Un principal Cavallero
(algo disculpa la sangre)
fue el imàn de mis suspiros,
y el centro de mis pesares.
Huelfo fue, y en mi delito
ser de contrario linage
no es lo mas; tampoco es esto
en lo que he de embarazarme.
Mirèle como rendida,
assistiòme como amante,
defendime como noble,
sufriòme como cobarde.
Passo en silencio finezas,
olvido amorosos lances;
callo agora galanteos,
y musicas dexo aparte,
cartilla por donde empiezan
à enseñarse los amantes;
ò nunca el vil Federico
lo fuera mio, pues facil;
pero aun no es tiempo de quexas;
presto llegaràn, no es tarde;
y como en la guerra suelen
los astutos Capitanes
ganar por trato la fuerza,
que no supo vencer Marte,
viendo que rebelde dura
mi honor, fuerza inexpugnable,
sitiada en vano de quexas,
de alhagos batida en valde,
entrò por trato en las sombras
de la noche, à que le guarde
una criada, que siempre
de suyo, sin importarles,
son demonios del honor,
que mueren por tener parte
en el delito, viviendo
de las culpas, que otros hacen.
En fin, esta noche (ò nunca
la sombra, padrino infame
de los delitos, huviera
vestido de negro el ayre!)
En fin, esta noche misma,
quando empezaba à fiarles
à la soledad, y al lecho
tantas ocultas verdades,
que tuvo embueltas el dia
entre las cifras del trage,
triste, assustada, y confusa,
veo salir (fuerte lance!)
de junto à mi lecho un hombre,
que el susto creciò gigante.
Doy voces, èl me assegura,
empiezo yo à assegurarme,
descubrese, y menos ciega
conozco, que era mi amante.
No tanto acaso ofendido
de rustica huella errante,
à morder à quien le pisa
se buelve irritado el aspid;
como yo, de Federico,
culpando la accion infame,
me ofendo, desembaynando
en ofensas, y en ultrages,
quanto una muger (que es mucho)
decir enojada sabe:
despidole ciega, y loca,
replica ciego, y amante.

Hàblole yo con no verle,
reſpondeme con mirarme,
ruega quexoſo, y humilde,
oygo cruel, y arrogante,
no me obliga con ternezas,
no ſe ofende de deſayres,
deſpidole mas con voces,
y èl porfia ſin hablarme.
O como ſon mas mañoſas
las porfias del ſemblante!
Porque al fin, ſu amor, ſus quexas,
ſus ternezas, ſus peſares,
ſus rèplicas, ſus triſtezas,
(que engañando con el trage,
pidiendo llanto à los ojos,
ſe viſtieron de verdades)
labrando, en fin, en mi pecho
poco à poco, por matarme,
primero un oido ſolo,
y deſto un ſolo eſcucharle,
luego atender de curioſa,
deſpues ſentirlo de facil,
luego ciega no ofenderme,
deſpues ſuſpenſa dexarle;
y en fin, torpe de piadoſa,
y de laſtimada afable,
y rendida de muger,
que eſte es el mayor achaque,
vino à formarſe en mi pecho
un bolcan, un fuego, un aſpid,
que alimentado en mi pecho,
hizo en mi, que yo cobarde,
ſin manos la reſiſtencia,
y ſin gana los deſayres,
hicieſſe: pero què digo?
la voz el ſilencio embargue,
la verguenza el labio yele;
no es juſto, que me declare,
harto he dicho para hija,
harto entiendes para padre.
Diòme palabra de eſpoſo,
y con juramentos graves
aſſegurò la promeſſa
el traydor: O què mal hace
quien cree los juramentos
de tahutes, y de amantes!
No te irrites, no te ofendas,
que agora, para ablandarte,
ſaco aquellas prevenciones,
que tuve guardadas antes.
Ya ſon meneſter, ſeñor,
todas aquellas piedades,
ò ſi no, rompeme el pecho
antes, que en culpa tan grave,
ſepas (ò padre! ò ſeñor!)
que aun no pararon mis males,
porque el traydor Federico,
deſpues, que rendido amante,
prevendiente eſtuvo fino,
premiado pagò en deſayres,
porque cauteloſo, y fiero;
oye la maldad mas grande,
que caber puede en un hombre,
con ſer tanto lo que cabe.
Cauteloſo, fiero, ingrato,
deſpues què triunfò arrogante
de mi honór, al deſpedirſe,
en vez de alhagos ſuaves,
me dixo: O nunca en mi vida
eſtos organos capaces
de tanta eſpecie, en mi ofenſa
percibieran ſus deſayres!
Nunca entràran ſus razones
à la fantaſia, antes
las voluntades, y las cuerdas
deſte relox elegante
de la vida, ſe rompieran
en delirios incapaces;
porque ingrato, aleve, injuſto,
me dixo, que por vengarſe
de la opinion de ſu hermana,
de quien Carlos es amante,
fingiò promeſſas de eſpoſo
(què extraordinario corage!)
por vengarſe de noſotros
en mi honor, mas arrogante,
pareciendole las vidas
pequeña venganza, y facil
para el rencor, que los Huelfos
tienen à nueſtro linage.
Yo furioſa, y ofendida,
hendiendo à voces los ayres,
torcer ſus intentos quiero,
èl me paga con dexarme;
ſigole ofendida, y ciega,
huye culpado, y cobarde,
hàblole como ſin honra,
reſpondeme como infame,

rue-

ruego, y irritase al ruego;
hablo, y no quiere escucharme;
detengole ciega, y loca,
quiere furioso escaparse,
sacole su mismo acero,
piensa, que la puerta sabe,
entrase en aquesse quarto,
cierro advertida la llave,
llegas tu, donde en diluvios::

Sale Alexandro.

Alexand. Detente, aguarda, no passes
adelante, ya te he oìdo.

Sale Carlos.

Carl. Yo tambien, y he de vengarte.
Casand. Ay de mi! que en ellos temo
mas rigores, que en mi padre.
Cef. Hijos, si en esta desdicha
puede mi llanto: *Alex.* No gastes
el tiempo en pedir las quexas,
que no es tiempo de quexarte:
muera Federico, y mueran
quantos Huelfos arrogantes
sangre tienen, que mi ofensa
en roxos diluvios labe.
Sepa Florencia: *Carl.* Alexandro,
no siempre tienen los males
medicina en el acero,
remedios ay mas suaves.
Federico receloso
de su hermana, por ultrage,
sin intento de cumplirlos,
dixo, quizà, essos desayres,
dè Casandra en el honor.
El mas peligroso achaque
es no casarse con èl,
aunque à Federico mates:
Examinemos primero,
si acaso lleva adelante
los intentos de ofendernos,
y si no quiere casarse,
muera entonces, que yo solo
harè que Italia se espante.
Casand. Bien dice Carlos, bien suenan
en mi oìdo estas piedades.
Alexand. Calla, no ofendas remiso
con razones semejantes
mi pundonor, que se corren
mis oìdos de escucharte.
Fuera bueno, que en los Huelfos
la sangre de Salviati
fuera soborno à una ofensa?
Con un Huelfo ha de casarse
la hermana de un Gebelino,
haciendo, que agora falte
en nosotros el rencor,
que anciano en las venas arde?
Cef. Bien dice, mi honor apoya
este rigor, por mi ultrage,
muera Federico. *Carl.* Espera,
mira, señor, lo que haces,
que su muerte solamente
nuestro honor no satisface.
Quando por un brazo solo
el cuerpo peligra, antes
que le corte rigoroso,
suele el Medico aplicarle
otros mas suaves remedios,
por si acaso son bastantes:
peligroso està tu honor,
yo te confiesso el achaque,
con sangre pide el remedio;
pero averiguèmos antes
si bastan otros remedios;
y si acaso no bastaren,
cortemos el brazo entonces
para que el daño se ataje.
Casand. Señor, aunque agora diga,
que conmigo ha de casarse
Federico, serà el miedo
quien por aora le ablande,
y despues quizà en mi vida
se vengarà mas cobarde.
Y assi, pues èl es mi esposo,
en quanto à mi honra, pague
el intento de ofendernos,
muriendo, y despues matadme,
que con este mismo acero,
quando las brasas me falten,
Porcia serè de Florencia,
que hasta el corazon me trague
las llamas, por vèr si encuentro
en èl à un fingido amante.
Cef. Ea, Casandra, bien dices;
màs tienes tu de mi sangre,
que Carlos; mùera el alevè.
Alexand. Agora si, que mi padre
has parecido; esta vez
este nombre he de llamarte:

Muera Federico, inunde
mi venganza quantas calles
tiene Florencia, y los Huelfos,
para que mi ſed ſe apague,
ſe deſaten en diluvios
de humana purpura, en mares
de ſangre. *Ceſ.* Vamos, què eſperas?
Carl. Mira, padre: *Ceſ.* No me llames
padre. *Car.* Hermana. *Caſand.* No lo ſoy,
pues no te irritan mis males.
Carl. Hermano. *Alexand.* No lo pareces
en ſer infame, y cobarde.
Carl. Eſtais ya reſuelto? *Alexand.* Si.
Carl Ha de morir? *Ceſ.* No te canſes.
Carl. No ay otro medio? *Ceſ.* No ay otro.
Car. Pues entremos a matarle,
que bien [illegible] prudente
lo [illegible]res;
mas ſi le pones eliges,
no fuera mejor dexarle,
que bien puede errar un hijo
en lo que yerra ſu padre.
Alexand. Pues muera el vil Federico.
Ceſ. Labe mi honor con ſu ſangre.
Caſand. Pague ſu vida ſu intento.
Carl. Corran de ſu ſangre mares.
Todos quatro.
Todos. Para que ſola una ofenſa
con quatro venganzas pague.

JORNADA TERCERA.

Salen Coſme lleno de polvo, y Alexandro lleno de ſangre, ſaltando poco à poco; como que ſalen à obſcuras.

Coſm. Tu que ſabes deſtas coſas,
y tu, que nunca has temido,
reſpondeme donde eſtamos,
ſi hemos ſaltado azia el Limbo,
que eſte ſeno es para mi,
ò mas propio, ò mas debido,
pues aunque eſtoy bautizado,
contigo me desbautizo.
Alex. Habla quedo, y no te pierdas,
que eſtà à obſcuras. *Coſ.* Ya te digo,
que no me puedes perder,
ſi traes narices. *Alex.* No he viſto
ſenda, ò linea donde pueda
librarme yo de mi miſmo.
Coſm. Deſpues que con la del Martes
le has pegado à Federico,
con la del Miercoles temo
que te han de pegar, amigo.
Tropieza con un bufete.
Bufete es eſte por Dios.
Alexand. Y eſta es puerta.
Coſm. Señor mio,
diſcurramos, que para eſto
nos hizo Dios entendidos;
tu eſta noche te tiraſte
à eſſe texado vecino
deſde tu caſa, ſin vèr,
que es tu texado de vidrio.
Alex. Dices bien, los dos ſaltamos,
y à eſta caſa hemos venido,
que sè cuya es. *Coſm.* Ni yo:
Llaman recio à una puerta, que eſtarà enmedio del teatro.
Que llamaron imagino
à una puerta. *Alex.* Dices bien.
Coſm. Si acaſo nos han ſeguido,
como nos vieron ſaltar?
Alexand. Puede ſer, yo me retiro
àzia eſta parte. *Coſm.* Pues yo,
meſa, como Igleſia, pido.
Alex. Puerta es eſta, otra vez llaman;
mas què importa? *Vaſe.*
Coſm. Acabosito,
ſi oyeron donde ſaltamos,
no doy por mi vida un higo.
Meteſe debaxo del bufete.
Salen Julia, y Diana con luz, medio veſtida, y à eſte miſmo tiempo llaman à la miſma puerta.
Julia. Tente, donde vàs, Diana?
Dian. A los golpes me he veſtido,
que he eſcuchado. *Jul.* Quien ſerà?
Dian. Si es mi hermano Federico?
pruebo à abrir. *Jul.* Tengo temor.
Dian. El corazon atrevido,
roto el bolante del alma,
ſe deſconcierta en latidos.
Jul. No acierto. *Dian.* Dexa la llave.
Abre la puerta, y ſale Carlos.
Entra, acaba, Federico,
como tan tarde? què es eſto?
bronce elado me corrijo.
Carl. Diana? *Dian.* Carlos? dulce eſpoſo?
turbada eſtoy, dueño mio,

imàn

imàn ſeguro, que atrae
los yerros de mi alvedrio,
el color como trocado?
el paſſo como atrevido?
ſin rienda como el deſeo?
la paſsion como ſin tino?
la voz como ſin palabra?
como el dolor ſin ſuſpiros?
A eſtas horas (pena grave!)
arrojado (fuerte indicio!)
pretendes (poca atencion!)
profanar (grave delito!)
el Templo (cruel empeño!)
adonde eſtà retraìdo
de tus palabras mi honor,
de tus meritos mi arbitrio,
de tus deſvelos mi fama,
de tu atencion mi delirio,
de tus quexas mi conſtancia,
y mi amor de tus hechizos?

Carl. O! pluguiera à mi dolor
(mucho juro, mucho digo)
que fueran para mi voz
mas capaces tus oìdos!
Ay, malograda hermoſura!
ay, roxo clavel marchito!
que el rocìo le diò alientos,
y ſe los quitò el granizo.
Ay, deſvànecida fuente!
que oy exemplo tuyo miſmo,
al Monarca de los mares
pagas feudo cryſtalino.

Dian. No me ſuſpendas las penas
con rodeos tan prolijos;
no es profundo mal, el mal
que halla vado al referirlo.
Mal que tiene fondo el llanto,
eſſe, sì, es mal activo;
pero el mal, que àzia la voz
diſcurrir ſabe el camino,
no es mal, pues puede explicarſe:
ſegun eſto, bien colijo,
que ſi por tantas veredas
admite tu pena alivio,
oy, hypocrita modeſto
de tu pena, y dolor vivo,
parecerà que le ſientes,
mas no que ſabes ſentirlo.

Carl. Como para declararle
tantas ſendas ſolicito,
te parece que las hallo,
y no es fino que las finjo.

Dian. Pues ſi con la voz no puedes,
con los ojos te ſuplico,
que del alma racional
ſon los mejores ſentidos,
que hagas la ſeña à tu pena.

Carl. Diana, ya te lo digo,
porque no ay tan muda lengua,
ni labio que eſtè tan tibio,
que para una voz, ſi es ſola,
no ſepa esforzar ſuſpiros.

Dian. Pues dila preſto.

Carl. Ay de mi!
te he perdido.

Dian. Me has perdido?
como, Carlos (fuerte pena!)
me has perdido? (muerta vivo!)
ſoy tuya? *Carl.* No lo ſeràs.

Dian. No has de quererme?

Carl. Es preciſo.

Dian. No he de pagarte?

Carl. Es dudoſo.

Dian. Por què, Carlos?

Carl. Te he ofendido.

Dian. Què es la ofenſa?

Carl. No lo sè.

Dian. Dimela.

Carl. Fuera delito.

Dian. Fue forzoſa?

Carl. Fue forzoſa.

Dian. No proſigues?

Carl. No proſigo.

Dian. No debe de ſer gran mal,
mal que yo no le adivino.

Carl. Pero yo, en què me ſuſpendo?

Dian. No tengas tan indeciſos,
mal colgados de tu voz,
tantos linages de indicios.

Carl. Digo que::

Dian. Solos eſtamos.

Carl. Julia, cierra eſſe poſtigo.

Cierra Julia el poſtigo.

Dian. Ojos tiene tu paſsion?
no la temo. *Carl.* Eſtoy perdido;
yo tengo honor? *Dia.* Quien lo niega?

Carl. Pues yò, dulce dueño:
Dian. Dilo.
Carl. Tengo zelos.
Dian. Tu con zelos,
y me llamas dueño mio?
de mi tienes essos zelos,
y de tu amor lo colijo,
porque quando estais zelosos,
estais los hombres mas finos.
Carl. Ya sabes que tengo hermana.
Dian. Y que soy su amiga has visto.
Carl. Pues siendo hermosa Casandra,
y muy galàn Federico,
ò por amor, ò por tema,
ò ciego, ò desvanecido,
de la fuerza de mi honor
romper la muralla quiso.
Argos Alexandro entonces,
que con cien ojos ha visto
mi agravio, porque el honor
es lince para el castigo: *Llaman.*
pero à la puerta han llamado.
Dian. Sin duda que es Federico,
y assi, Carlos::
Carl. No es tu hermano.
Dian. Quien serà?
Julia. No lo he entendido.
Dian. Mata la luz.
Julia. Que me place.
Dian. Oyes, lleva à Carlos: *Jul.* Dilo.
Mata la luz, y Julia toma de la mano à Carlos, y Alexandro sale.
Dian. A mi retrete.
Alexandro. A esta puerta
han llamado, y yo no he visto,
con requerir tantas piezas,
à mi libertad camino;
yo he de salir à la calle
por la puerta.
Julia. Vèn conmigo.
Alex. Azia aqui ha de estàr la puerta.
Julia. No me sigues?
Carl. Ya te sigo. *Llaman.*
Dian. Mas golpes dàn.
Carl. Mas què es esto?
Topen el uno con el otro, y abracense, procurando detenerse el uno al otro.
Ale. Hombre es, ò el tacto ha mentido, *ap.*
el que en mis brazos consiento.
Carl. Hombre es este, que ofendido
me suspende valeroso
mis impulsos bien nacidos.
Julia. El diablo anda en Cantinalla,
ya escampa, y freìan tocino.
Alex. Bulto, quien eres, que ossado::
Carl. Quien eres tu, que atrevido::
Alexand. Me suspendes?
Carl. Me detienes?
Dian. El encontrò à Federico;
aqui el remedio mejor
es abrir, pues assi evito,
à execuciones tan nobles,
tan evidentes peligros:
entre quien: pero què veo?
Abre la puerta Diana, y sale el Duque, y acompañamiento delante con hachas, y los dos se apartan empuñando las espadas, y dicen todos aparte.
Carl. Què es esto, Cielos?
Duq. Què miro?
Dian. O es ilusion de la idèa.
Alexand. O es entre los dos sentidos.
Duq. O es antojo del deseo.
Carl. O es, que finjo lo que miro.
Dian. O es este Alexandro. *Alex.* O es
este mi hermano atrevido.
Duq. Estos son los que mataron
inocente à Federico.
Dian. Pues muera mi amor de enojos.
Alexand. Muera de zelos mi indicio.
Carl. De zelos mi amor se quexe.
Duq. Pues aqui como han venido?
Dia. Aqui el gran Duque? què es esto?
Alexan. Mi traycion me dà el castigo.
Carl. Mi culpa me trae al riesgo.
Duq. La pena trae su delito.
Dian. En mi casa Vuestra Alteza,
tan tarde, sin reparar:
Duq. Tened, que os vengo à avisar:
Carl. Aora mi mal empieza.
Duq. Un sucesso, que por cierto
le ha de sentir mi dolor.
Dian. No me detengais, señor,
què es?
Du. Que vuestro hermano es muerto:
Dian. Pues porque llore constante

mi

mi amarga infelice suerte,
decid, quien le diò la muerte?
Duq. Los dos que teneis delante.
Dian. Señor, advertid, mirad:
ay mas infelìz muger!
Duq. Què decis?
Dian. Que puede ser, que sea yerro.
Duq. Esso es verdad.
Dian. Pues como en tantos enojos,
y en tan precisas ofensas,
se atreven à estàr suspensas
mis lagrimas en mis ojos?
Como à vengar no me obligo
esta injuria, esta traycion?
y como no es mi pasion
prevencion de su castigo?
Sombras de otros cuerpos mudas,
los dos, de otros dos mitades,
que à tan dudosas verdades
dais tan obedientes dudas,
cespondedme à lo que os digo,
decid, quien os ha enseñado
à prevenir el sagrado
en casa del enemigo?
Decid (terrible dolor!
como este afecto me llama!
pero primero es mi fama,
que fue antes que mi amor)
como vuestro acero atroz
le ha muerto? (mi pena irrito!)
hablad, sino es que el delito
os aya elado la voz.
Carl. Yo, por què? si ha sido ofensa,
que yo à Alexandro primero:
Dian. Tan retorico el acero,
y la lengua tan suspensa?
Si huvo acero à la traycion
con filos para el agravio,
afilad la lengua al labio,
y passadme el corazon.
Ea, que yo esperarè
en tanto abismo de males
vuestras heridas mortales.
Alexand. Oìd, que yo os lo dirè:
Que ya sabeis, imagino,
que soy cruel, y tyrano,
que era Huelso vuestro hermano,
y que yo soy Gebelino;
pues con cauteloso amor,
sabed, que amante, ò astuto,
pretendiò coger el fruto
en el jardin de mi honor.
Tengo hermana, y es muger,
y en fin con amor sin par,
como èl la supo engañar,
ella le supo querer.
Del caso me asseguràe
con evidencias bastantes,
porque siempre los amantes
piensan que nadie los vè.
Llamè à mi padre, y mi hermano;
su sangre elada encendi,
ellos cuerdos, yo sin mi,
ellos crueles, yo inhumano,
ò por valor, ò por suerte,
que el vencer fortuna es,
hemos cobrado los tres
noble venganza en su muerte.
Estos fueron los recelos,
que aveis llegado à escuchar,
aora falta cobrar
otra venganza à mis zelos.
Como à luz, que en la mañana
confunde la noche fria,
dando quilates al dia,
adoro el sol de Diana.
Que Carlos lo sabe, es llano,
y pues sabiendolo assi,
otra vez le he hallado aqui,
he de matar à mi hermano.
Y el Duque, y todos se estèn
mirando lo que yo hiciere,
porque el que me lo impidiere
he de matarle tambien.
Y assi, Carlos enemigo,
pues dàs zelos à mi amor,
por sanear mi dolor, *Saca la espad.*
he de comprar tu castigo.
Carl. Escucha, Alexandro, y piensa,
que aunque me cueste la vida,
supuesto que es permitida, *Riñen.*
me he de poner en defensa.
Alexand. Serà tu defensa en valde;
vos en valde le amparais.
Dian. Ay tal pena!
Duq. Què esperais?

eà, prendedle, ò matadle.
Alexand. Darèos la muerte primero.
Carl. Eſtraña reſolucion!
Alexand. Cielos, que en eſta ocaſion
Quiebraſe la eſpada.
me aya faltado el acero!
Duq. Date à priſion, ò tu muerte
has de vèr en mi venganza.
Alex. Ya no hallo humana eſperanza:
cobardes, de aqueſta ſuerte
he de quedar ſatisfecho,
ſi mi ira à mi induſtria apoya.
Tirales la guarnicion, coge el bufete, y ſale Coſme debaxo dèl.
Coſm. Deſcubriòſe la tramoya,
acabòſe, aqueſto es hecho,
cayò. *Duq.* Aſidle.
Coſm. Cierra Eſpaña.
Alexand. Que aora cayeſſe yo!
Coſm. Mejor fue que tu, y cayò
la Princeſa de Bretaña.
Prenden à Alexandro.
Alexand. Vengadme, Cielos, de mi,
que me deis caſtigo es bien.
Coſm. Mas que el Duque cae tambien
en llevarme preſo à mi?
Duq. Carlos, dadme vueſtro acero.
Dian. Què deſdicha! què rigor!
Carl. Y con mi acero, ſeñor,
Dale la eſpada.
mi vida ofreceros quiero.
Dian. Que eſtoy ſin alma confieſſo:
Coſm. Que han de llevarme acredito.
Duq. Yo verè vueſtro delito;
vueſtro padre eſtà ya preſo.
Dian. Muriò mi eſperanza vana;
pero primero es mi honor:
juſticia os pido, ſeñor.
Duq. Yo oslo prometo, Diana.
Venid. *Carl.* Naci deſdichado.
Dian. Naci infeliz, ſoy amante.
Duq. Vaya Alexandro delante,
y traed eſſe criado.
Coſm. Zapato.
Dian. Deſdicha fuerte.
Carl. Pero mi vida què eſpera?
Dian. Ay, Carlos, y quien pudiera
caſtigarte, y defenderte! *Vanſe.*

Sale Damian con grillos, y Ceſar con cadena.
Ceſ. No me conſueles, Damian,
dexame ya. *Dam.* Ya te dexo;
pero conſuelame à mi,
ſi no quieres mi conſuelo.
Dimos en la ratonera,
nos peſcaron el coleto,
que eſte lenguage Germano
es vocablo mas de adentro.
Ceſ. Ay, mi Alexandro! ay, mi hijo!
Dam. Aora ſales con eſſo,
quando eſtamos en la trena
tan apretados, que temo,
que ya que no en caperuza,
nos han de dàr en peſcuezo?
De Alexandro no receles,
porque deſde el jardin nueſtro
eligiò ſalto de tapia,
por no andar rogando à buenos.
Ceſ. Que nos encontraſſe el Duque!
Dam. Tu tienes la culpa deſto
por venirte tan de eſpacio;
pero què mucho, ſi es cierto,
que eſtàs por cierto accidente
atacado por de dentro?
Ha! bien aya mi ſeñor,
pues viendo preciſo el rieſgo,
tomò las de Villa Carlos,
como las de Villa-Diego.
Ceſ. Y donde eſtarà Alexandro?
Dam. Supueſto que no eſtà preſo,
èl ſabrà bolver por sì;
dexa ya de hacer eſtremos,
y olvidate de eſſe hijo,
que aunque clueco, eſtàs tan viejo,
que aunque mas, y mas le empolles,
te ha de ſalir hijo huero.
Ceſ. Dime, y viſtele ſaltar?
Dam. Por mis ojos. *Ceſ.* Y dime eſto,
era peligroſo el ſalto?
Dam. No tengas recelo de eſſo,
ſiete tapias, que las ſalta
qualquier liebre, y qualquier lego.
Ceſ. Y adonde vino à parar?
Dam. Cayò à una caſa.
Sale Coſme. Laus Deo.
Dam. Coſme?
Coſm. Damian? ſeñor mio?

Ceſ.

Ces. Què es aqueſto?
Coſm. Lo que es eſſo.
Dam. Què ha ſido?
Ces. Què ha ſucedido?
Coſm. Oidme los dos atentos.
Apenas à Federico
dentro en vueſtro quarto meſmo,
al buſcar el pan de boda
le diſteis el pan de perro.
Apenas los dos ſaltando,
ò ya por fuerza, ò por rieſgo,
hicimos agilidades
de nueſtros benditos cuerpos,
quando deſpues de gran rato
dimos, del peligro huyendo,
en caſa de la ſeñora
Diana noſotros meſmos.
El gran Duque de Florencia,
que andaba de ronda en eſto,
y hecho Duque del refugio,
llevaba à ſu caſa el muerto.
Cogiò tres de una redada,
cogiendome à mi con ellos,
tu dedo malo Alexandro,
y à Carlos tu dedo bueno.
Hizoſele grande fieſta,
porque le hicimos primero,
con una danza de eſpadas,
mudanzas de mil eſtremos.
Quiſimonos ir los tres;
pero nueſtro Duque viendo,
que era tarde, y que hace lodo,
nos metiò en ſu coche meſmo.
Nos ha hecho dos mil honras,
de que obligados nos vemos,
pues nos traxo por las calles
con mucho acompañamiento.
Pues Alexandro tu hijo,
como es cortès en efecto,
con las manos las acciones
le hizo dos mil cumplimientos.
No quiſo el Duque ſufrir
tanta corteſia, y luego
para que no hicieſſe tantas,
le hizo atar entrambos dedos.
Y en fin, como ya era tarde,
por no ſaber ſi eſtà abierto
su quarto, y no alborotar
la gente que duerme dentro,
nos han traìdo à eſta caſa,
donde luego que nos vieron,
nos abrieron las dos puertas
un Alcayde, y dos porteros.
Cerranrolas luego al punto,
y luego nos eſcrivieron
en un libro, donde eſtaban
otros combidados nuevos.
Luego otro hombre muy cortès,
ante nueſtro acatamiento
puſo por mas corteſia
una rodilla en el ſuelo,
y cogiendome los pies,
ò no sè ſi deſcogiendo,
cortès, à macha martillo,
hizo lo que quiſo dellos.
Eſtotro es en quanto à eſtotro,
es aqueſto en quanto à eſto,
tu hijo llega à eſta ſala,
y yo deſalado buelvo;
èl te dirà lo demàs,
que yo ſolamente temo,
que ſe han de vender mañana
muy baratos los peſcuezos. *Vaſe.*
Ces. Vete, Damian, allà fuera.
Dam. Lo que mandas obedezco. *vaſe.*
Sale Alexandro con eſpoſas, grillos, y cadena.
Alexand. Reniego de mi paciencia,
ayrado maldiga el Cielo
à quien por naturaleza
me ha dado eſte sèr que tengo.
Niegueme la luz el Sol,
la tierra me niegue el centro,
y ni aun para reſpirar
halle deſcanſo en los vientos.
Yo, que à Italia he ſujetado,
à un fragil metal ſujeto!
yo poſtrado (ò peſe à mi!)
de la ſujecion al fuero!
Ces. Hijo?
Alexand. Los Cielos maldigan
el deſtilado alimento,
que en mi deſdichada infancia
infundiò à mi vida esfuerzos.
Ces Alexandro?
Alexand. El claro arroyo,
que el margen burla ſereno,

pa-

para caſtigo mayor,
à mi ſed ſe enturbie ciego.
Ceſ. Hijo, no me hablas aora?
refrena los ſentimientos,
que ſe harà para tus penas
incapàz todo tu pecho.
Alexand. O hierros, que ſujetais
mi valor! viven los Cielos,
que con los dientes yo propio
os he de hacer menos ciertos.
Ceſ. Refrenate, por tus ojos,
template advertido, y cuerdo,
que quando no ſon poſsibles,
ſe hacen males los remedios.
Alex. Quitate, caduco anciano, *Derribale.*
que vive mi ardiente fuego,
que es el dios, que en mi corage
tiene la Corona, y Cetro,
que te haga tantos pedazos:
Sale Carl. Padre, y ſeñor, què es aqueſto?
Tu en el ſuelo deſte modo,
y Alexandro tan ſobervio,
en el ſagrado de amor
profana ſu sèr primero?
Viven los Cielos, tyrano:
Ceſ. Quien os mete à vos en eſſo?
noramala para vos;
idos allà fuera luego,
no eſteis aqui un punto mas.
Carl. Señor: *Ceſ.* Salid.
Carl. Ya obedezco. *Vaſe.*
Ceſ. Hijo, por què me aborreces?
ha ſido porque te quiero?
no haces bien, que ingratitudes
ſon para otro amor mas ciego.
Alexand. No baſta que eres mi padre?
Ceſ. Por ſer tu padre te ofendo?
Alexand. Si: y à poder yo à mi miſmo
ſacarme tu ſangre, creo,
que por ſer tuya no mas,
la derramàra del pecho.
Sale Carlos, y habla Ceſar con Alexandro ſin mirar à Carlos.
Carl. Padre, y ſeñor?
Ceſ. Mira, hijo,
tu te buſcaſte, à deſpecho
de los Aſtros, otra eſtrella
diſtinta à tu nacimiento.
Carl. Ceſar? padre?
Ceſ. Què me quieres?
vete de aqui.
Carl. Eſcucha atento,
porque ya?
Ceſ. Què es lo que dices?
Carl. Llegò el plazo:
Ceſ. Dilo preſto.
Carl. De nueſtra muerte:
Ceſ. Què penal
Alexand. Proſigue.
Carl. Ya lo refiero.
Siendo la parte Diana,
el gran Duque ſiendo Huelfo,
y noſotros Gebelinos,
bien ſubſtanciado el proceſſo,
reconocida la culpa,
por deſvanecer à un tiempo
eſtos dos vandos de Italia,
cenizas de tal incendio,
que aunque el tiempo las apure,
las buelve à encender el tiempo.
Penſando tambien el Duque,
que no caſtigarnos luego,
por tener tantos parciales,
puede aver poſsible rieſgo,
promulgò cruel ſentencia
de muerte à los tres, diciendo,
que alevoſamente anoche
dimos muerte à un Cavallero;
y eſcuchè (grave dolor!)
del inviolable decreto,
que pues todos tres la hicimos,
que todos tres la paguemos.
Yo, ſin temor, y ſin ſuſtos,
ſin lagrimas, y ſin miedos,
porque el valor es aqui
el mas decente conſuelo,
he venido à dar aviſo
de mi ſuceſo, y del vueſtro,
pues en el mar de la muerte
igual fortuna corremos.
Sabe mi dolor, que es mucho,
que yo ſolamente ſiento
vèr hecho cryſtal menudo
de mis años eſſe eſpejo.
O quien tuviera mil vidas,
(poco en eſto lo encarezco)

porque mil vidas feriara
de solo tu nombre al precio.

Llora Cesar.

Lagrimas, Cesar, aora?
templa el mortal sentimiento,
que no es buena medicina
para el mal el desconsuelo.
Con el valor al delito
hagamos igual exemplo,
pues quien muere con valor,
mataria con esfuerzo.
Y reprime fugitivo
esse aljofar lisonjero,
que segun sale cansado
por dos margenes de yelo,
no parece quinta essencia
del fuego ardiente del pecho,
sino trasudor del alma,
que mayorazgo del cuerpo,
le ha dado essos desperdicios
de aljofar en alimentos;
y pues hemos de morir:

Sale Damian.

Dam. Aora no morirèmos.
Ces. Què decis?
Dam. Lo que te digo,
Carl. Acaba, Damian.
Dam. Ya empiezo.
El gran Duque de Florencia,
el valiente, el sabio, el recto,
el que con ser tan piadoso
se precia de justiciero,
sabiendo que no ay ministro,
(decirlo mas claro debo)
sabiendo que no ay verdugo,
que execute sus decretos,
pues despues que ajusticiaron
en Florencia à un Cavallero,
no ha avido en toda la Italia
quien se aya atrevido à serlo,
porque todos los muchachos,
no ay verdugo, quando luego,
con piedras, y con cuchillos,
dàn al pobre pan de perro:
diò en la carcel un pregon,
que aquel que admitiesse serlo,
le perdonaban qualquiera
delito, aunque fuesse hecho
contra la Persona Real.
Por la carcel discurrieron,
y con aver tantos hombres
por raros delitos presos,
con saber que han de morir,
no ha avido uno en todos ellos,
que admitiesse ser verdugo,
porque todos eligieron
mas, muriendo muerte honrosa,
que vida infame viviendo;
y en fin, como no le hallaron:

Sale Cosme vestido de verdugo, con cordèl, y cuchillos.

Cosm. Ya le han hallado por cierto.
Señores, los mis señores,
mis amigos siempre buenos,
vosotros, que sois mis amos,
ya passados como huevos.
De lo que quiero intentar,
à pediros perdon vengo,
que es la primer caravana
que hacen los verdugos nuevos.
Señores, yo tengo oficio
real; pero yo confiesso,
que aunque no es de mucha honra,
tampoco no es de provecho.
Sentenciado estoy à muerte,
y sabe Dios que no tengo,
si me quitan esta vida,
con que remudarme luego.
Como otro os ha de ahorcar,
que mas activo, y mas fiero
no os aya tomado nunca,
ni una mano, ni un pescuezo,
mas vale que yo os deguelle,
señores, porque en efecto,
siendo uno de vuestra casa,
morireis entre los vuestros.
Yo os prometo degollaros
tan sutil, y tan ligero,
que parezca que el cuchillo
ha nacido en el pescuezo.
Y quando, como otros hacen,
os aya de dàr el beso,
pues que mis Maestros sois,
llevarè mi bolsa, y huerto.
Y à Dios, que voy à afilar
dos, ò tres cuchillos nuevos,

por-

porque murais à placer,
que eſtàn muy mohoſos eſtos.
Carl. Tente, Coſme.
Coſ. No me tengas. *Ceſ.* Donde vàs?
Coſm. Verènlo preſto.
Dam. Tu verdugo? *Coſm.* Por què no?
Dam. Mira que::
Coſm. Aqueſto reſuelvo.
Carl. En fin, te vàs? *Coſ.* Con los pies.
En fin, uſtedes creyeron,
que he de ſer verdugo?
Dam. Si. *Coſm.* Y lo creeis?
Carl. Y lo creo.
Coſm. Pues ſea verdugo un calvo
deſtos que andan deſcubiertos,
que los que traen cabelleras,
tienen verguenza de ſerlo;
porque yo, ni lo he de ſer,
ni lo ſerè ya, ni pienſo
averlo ſido en preſente,
en futuro, ni en preterito.
Arroja los cuchillos, y cogelos Alexandro.
Alexand Pues por eſſas diez eſferas,
cuyo rapto, y movimiento,
ò por mas dieſtro, ò mas noble,
rige el otro mayor Cielo,
que he de dàr à la memoria
el mas tragico ſuceſſo,
que eſculpe el marmol, y el bronce
en los anales del tiempo.
Patricida, y fratricida
he de ſer, el mas ſangriento,
que ha divulgado la fama
por la voz de metal hueco.
El mas impropio verdugo,
deſde eſte, haſta el Polo opueſto
me llamarà la crueldad,
ò me nombrarà el deſpecho.
Vida infame ſolicito,
à un tiempo ayrado, y reſuelto,
y de mi propio intentè
tomar venganza yo meſmo;
pues para tomarla en mi,
tomarla en mi padre quiero,
y ſer yo propio de mi
la muerte, y el inſtrumento.
Y ſi para tener vida,
eſta ofenſa hacer me debo,
viva yo, y muera mi padre;
que ſi es cierto, que muriendo,
la vida, honor, sèr, y fama
à un tiempo los tres perdemos,
ya que ſe aya de perder,
he de perderla viviendo.
Ceſ. Cielos, què es eſto que o ygo?
hijo, por què tomas fiero,
y ayrado eſſe infame acero?
Alexand. Para darte muerte à ti.
Ceſ. Tu darme la muerte? *Alexand.* Si.
Ceſ. Dime, tu quieres hacer
tal crueldad? y tu has de ſer
mi verdugo, y mi enemigo?
por què? *Alexand.* Por darte el caſtigo
de averme dado eſte sèr.
Ceſ. Poſsible es que el labio mueves
à delito tan horrible?
no te acuerdas, es poſsible,
de lo mucho que me debes?
Como à articular te atreves
injurias contra mi fee,
quando tu ofenſa ſe vè?
Alexand. No me debes mas à mi,
que yo te he debido à ti,
ni te deberè? *Ceſ.* Por què?
Alexand. Facil un diſcurſo elijo,
con que à mis crueldades quadre:
yo te he hecho à ti ſer buen padre,
y tu me hiciſte mal hijo.
Ceſ. Eſſe diſcurſo prolijo,
por eſtraño le condeno.
Alexand. No le acredites ageno,
ſi con juſta cauſa igualo,
que quanto yo ſoy mas malo,
vienes à ſer tu mas bueno.
Ceſ. Què diſcurſo, ò què verdad
eſſe afecto tuyo indicia?
Alexand. Es, que con mi gran malicia
ſobreſale tu bondad.
Carl. Y dime, no es impiedad,
nunca al dolor prevenida,
ni por la eſtrella influìda,
ni amagada por la ſuerte,
que vengas à dàr la muerte
à aquel, que te diò la vida?
Ceſ. Yo te engendrè, yo te di
el noble sèr que gozaſte.

Alexand. Por tu gusto me engendraste,
que no lo hiciste por mi;
y no me llores ansi,
que no podrà tu prudencia
reducirme à tu obediencia;
y pues oyes mi razon,
no me hagas obligacion
lo que fue tu conveniencia.
Cef. Pues reducete, por vèr
siquiera, que te he criado.
Alex. Tan buen hijo me has sacado,
que te lo he de agradecer?
Cef. Sea, siquiera, por ser
yo (què terrible dolor!)
quien su amor con su dolor
juntar supo, y dividir.
Alexand. Y dime, para vivir
me harà provecho tu amor?
Carl. En vano obligarle piensa
su ingratitud del indicio,
que avisarle un beneficio,
es acordarle una ofensa.
Cef. Conrigo propio dispensa
esse afecto, esse rigor,
repara en el deshonor
de tu fama esclarecida.
Alexand. Si me han de quitar la vida,
para què quiero el honor?
Cesar, y no padre, advierte,
que tres veces he soñado,
que sobervio, y arrojado
me dabas sangrienta muerte?
pues librarè desta suerte
un indicio, que aun incierto
tiene apariencias de cierto,
de mi coraje inducido,
la que me diste dormido,
procuro vengar despierto.
Cef. En efecto, tu pretendes
darme la muerte? *Alexand.* Esso quiero.
Cef. Soy tu padre? *Alexand.* Y mi enemigo.
Carl. Mira: *Alexand.* No escucho consejos.
Cef. Y à tu hermano? *Alex.* Es sangre mia,
y he de verterla por esso.
Cef. Y à mi? *Alexand.* Porque me criaste.
Carl. Advierte: *Alexand.* Ya estoy resuelto.
Carl. No ay medio? *Alex.* No le procures.
Carl. No ay lagrimas? *Alex.* Soy de yelo.
Cef. No ay quexas? *Alex.* Naci montaña.
Carl. Y tu opinion? *Alex.* No la tengo.
Cef. Y tu sangre? *Alex.* Soy cruel.
Carl. Mira la infamia. *Alex.* Estoy ciego.
Cef. Y tu nobleza? *Alex.* Perdila.
Carl. A què aspiras? *Alex.* Vivir quiero.
Cef. Y ha de ser? *Alex.* Ya lo publico.
Cef. No ay remedio? *Alex.* No ay remedio.
Cef. Pues remedio ay, Alexandro.
Alex. Qual es? *Cef.* Decirtele quiero;
Ya que has intentado aqui
darme la muerte atrevido,
mas puesto en razon ha sido
que yo te dè muerte à ti:
yo el sèr que tienes te di,
tu intentaste ayrado, impio
quitarme sèr, y alvedrio;
pues di, què ha de parecer
que yo te diesse à ti el sèr,
y tu me quites el mio?
Mas bien visto serà, advierte,
à Italia, al Mundo, y à Dios,
que os dè la muerte à los dos,
que no que me dès la muerte:
trocada veràs tu suerte,
pues si quando mas te sigo,
eres mi hijo, y mi enemigo;
oy para tu destemplanza,
llegò el plazo à la venganza,
y la ocasion al castigo.
Reducirte he pretendido,
como padre, y como viejo;
con el amor, y el consejo,
y obligarte no he podido:
tu mi muerte has elegido;
y assi, pues no ay esperanza
de hallar en tu ardor templanza,
serè, si al Cielo le plugo,
el mas Impropio Verdugo
por la mas Justa Venganza.
Y à Dios, Carlos de mis ojos,
que aunque estos abrazos tiernos
llegan tarde, nunca llegan
las finezas à mal tiempo. *Abraza à Carlos.*
Carl. Pues què intentas?
Cef. Que Alexandro
no sea Verdugo nuestro.
Carl. Y tu has de serlo?
Cef. No sè.
Carl. Miralo bien.

Alexand. Vive el Cielo,
que antes de mis propias manos
feràs infame eſcarmiento.
Ceſ. Template, Alexandro, hijo,
y veràs como me templo.
Alexand. Yo he de matarte.
Ceſ. No es juſto.
Carl. Si he de morir, enefecto,
muera à manos de mi padre,
y no à tus manos, ſangriento.
Alexand. Eſſe es rigor. *Ceſ.* Es piedad.
Alexand. Serà infamia. *Ceſ.* Serà exemplo.
Alexand. Dexame obrar como malo,
ſi eres bueno. *Ceſ.* No lo apruebo,
no es bien, que mi propio hijo
ſea mi verdugo meſmo.
Alexand. Y ſerà bien, que mi padre
me dè muerte à mi?
Ceſ. No es bueno;
pero en dos males tan grandes,
ſe debe elegir el menos.
Carl. Pues, ſeñor, muera à tus manos.
Ceſ. O què de afectos te debo!
Alexand. Mis manos han de matarte.
Ceſ. Què crueldades te creo!
Carl. Padre, à Dios. *Ceſ.* Carlos, à Dios.
Alexandro. *Alexand.* Dilo preſto.
Ceſ. Dexa el intento que tienes,
y yo dexarè mi intento.
Alexand. Vive Dios, padre enemigo,
que ſi no lo impide el Cielo,
ò tu acero ha de matarme,
ò ha de matarte mi acero.
Ceſ. Pues deme el Cielo venganza.
Alex. No querrà vengarte el Cielo. *Vanſe.*

Salen Julia, Diana, y Caſandra.

Caſand. Vine à tu caſa à ampararme,
bella Diana, y en ella,
preſumiendo hallarte ayrada,
vine à examinarte cuerda.
Bien aya tu entendimiento,
pues à un tiempo miſmo mezclas
à la ira, la templanza,
y à la crueldad, la prudencia.
Julia. Donde vamos? què es tu intento?
Diana. Hablar al Duque quiſiera,
y pedirle, que perdone,
ò por ruego, ò por clemencia,
con Alexandro, y con Carlos,
à tu anciano padre Ceſar,
pues Maeſtro mi dolor,
en mi ſoledad me enſeña,
que no recojo eſta ſangre,
porque ſe derrame aquella.
Jul. Eſta es la puerta, Diana,
de la carcel. *Caſand.* Y por ella
agora ſale el gran Duque,
porque para eſta ſentencia
èl propio vino à la carcel.
Dian. Alli un cadahalſo ſe mueſtra.
Julia. Y de la carcel preſumo,
ſino es que la viſta mienta,
que ſalen Damian, y Coſme.
Dian. Es verdad, entrambos llegan.

Salen Coſme, y Damian.

Dam. Acabòſe, aqueſto es hecho.
Coſm. Soltaronnos de la eſcuela,
adonde ſolos los grillos
ſon los que hacen buena letra.
Verbum caro factum eſt.
Julia. Ha Coſme. *Coſm.* Quien me cecèa?
Dian. Llegaos acà *Coſm.* Que me place.
Dian. Conoceiſme?

Deſcubreſe.

Coſm. Diana bella,
que podeis dàr quatro echadas
de hermoſura à la Primavera.
Caſand. Sales de la carcel? *Coſm.* Si.
Dian. Què ay de nuevo? *Dam.* Si deſeas
oìr el caſo mas raro,
que antiguas hiſtorias cuentan,
oy, como no ay verdugo,
como ſabes, en Florencia:
Coſm. Yo lo contarè mejor.
El hijo mayor de Ceſar:
Dam. Quien le mete en eſſo à èl?
Coſm. Quien me ha de meter? mi lengua.
Dam. Yo ſe la ſabrè ſacar.
Coſm. Mejor lo hablarà mas ſuelta.
Dam. Vive Dios: *Julia.* El Duque ſale.
Dam. Pues agradezca:
Coſm. Agradezca:

Sale el Duque, y acompañamiento.

Dian. Eſta es ocaſion, yo llego.
Duque inſigne de Florencia,
que adonde llega la fama,
eterno tu nombre llega.
Si como de juſticiero,

de

de ser piadoso te precias,
ayer te hablò la justicia,
y agora el perdon te ruega.
Hermana de Federico
soy, y soy la parte mesma,
que tiene la mayor parte
en el dolor, y en la pena.
A pedirte que perdones
vengo mi agravio, y mi ofensa,
que por ilicitos medios,
no es honrado quien se venga.
Y, ansi: *Duq.* Detened, Diana.
Dian. Què me decis?
Duq. Que vos mesma
me pedisteis el castigo.
Dian. Ya lo confiessa mi lengua.
Duq. Pues yo cumpli mi palabra.
Dian. Lagrimas, tened la rienda,
es muerto Carlos?
Duque. Ya es muerto.
Dentro. Tenedle, prendedle.
Todos. Muera.

Sale Cesar con el cuchillo ensangrentado.

Ces. Antes que me deis la muerte,
pretendo vèr à su Alteza.
Duq. Què es esto?
Ces. Un hombre infeliz,
que à besar tus plantas llega.

De rodillas.

Duq. Cesar, què ha sido? *Ces.* Señor,
que antes que mi muerte quieras,
te he de rogar que me escuches.
Duq. Habla, ya tienes licencia.
Ces. Ya tu sabes, que Alexandro,
contra la humana obediencia,
quiso quitarme la vida.
Duq. Es verdad, prosigue Cesar.
Ces. Y ya tu sabes, señor,
aunque lo acuerdo, que à fuerza
de no poder reducirle,
te roguè me permitieras,
que fuesse el ministro infame
de su castigo, y mi ofensa.
Duq. Yo lo consenti, es verdad,
porque es injusta violencia,
que el que es padre, en un suplicio
à manos de un hijo muera.
Ces. Pues, señor, subi al suplicio,

Levantase.

nunca al suplicio subiera,
tropezando con los ojos,
que son los pies de la pena.
Liguè à mis hijos las manos,
puse à sus ojos dos vendas
à tiento, porque mi vista
estaba entonces mas ciega.
Bolvi à exortar à Alexandro,
que olvidando su sobervia,
tuviera para su intento
sus iras menos resueltas.
Templèle, allèle cruel,
y viendo en tantas finezas,
que irritandose del ruego,
se olvidaba de la deuda,
con el cuchillo que miras,
y con esta mano diestra,
de su garganta cruel
tomè venganza sangrienta.
Agora, agora te pido,
que à lo principal me atiendas,
pues mas llamo à tu atencion,
que procuro tu clemencia.
Señor, este hijo que vès
ya muerto à mis manos mesmas,
ha sido el hijo mas malo,
que edades antiguas cuentan.
Italia, y el Mundo sabe,
que con su desobediencia
me reduxo en blancas canas
las que eran señales negras.
Deseaba darle castigo
equivalente à su pena,
para que à un publico agravio,
publico el suplicio sea.
Y assi, pues le he castigado,
Invicto Duque, no creas,
que ha sido ser yo Verdugo
desdoro de mi nobleza.
Su juez, y su padre he sido,
porque en tan rara tragedia,
quien sabe su ingratitud,
tambien mi castigo sepa.
No cumpliera con ser padre
si la muerte no le diera;
este es el primer castigo
que le ha dado mi clemencia.
Para esto tomè el puñal,

y

y para que mejor puedas,
Medico de la justicia,
sanar tan grave dolencia,
yo no he dado muerte à Carlos,
sino à Alexandro, que fuera,
sobre ser poca piedad,
premio injusto à sus finezas.
A Alexandro he dado muerte,
y assi, señor, porque veas,
para exercer tu justicia,
los despojos que te quedan,
Descubre en el cadahalso à Alexandro, y Carlos vendados los ojos en una silla.
mira un hijo castigado,
y otro que el castigo espera,
pues para el justo castigo,
agora el verdugo venga:
en mi, y en Carlos mi hijo
la ayrada cuchilla estrena,
que aunque es ciego mi dolor,
no està mi piedad tan ciega,
que à mi, señor, de dos hijos,
mitades del alma enteras,
me ha tocado una venganza,
mas no me toca una afrenta.
Dian. Espera, Cesar, aguarda,
que para que me obedezcas,
pues lo que està castigado
lo principal de mi ofensa:
y supuesto que Diana,
que os dieste per [illegible] me ruega,
para dexar acabados
estos dos van [illegible] que inquieta
lo mejor de mis Estados,
he hallado una conveniencia.
Carlos le darà de esposo
la mano à Diana bella,
Quitale la venda de los ojos à Carlos, y levantase
y de Casandra tu hija
queda el remedio à mi cuenta,
con que assi quedan premiados:
Carl. Mi amor con tal recompensa:
Ces. Mi lealtad con tan gran premio;
Dian. Mi fee con tanta fineza;
y à un mismo tiempo tambien
desta Historia verdadera
verèmos el fin dichoso.
Ces. Si huviere quien tenga à lengua
como à mano, algun aplauso,
un Victor, ò otra moneda,
en esta, y en la otra vida
se la pagarà el Poeta.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1735.